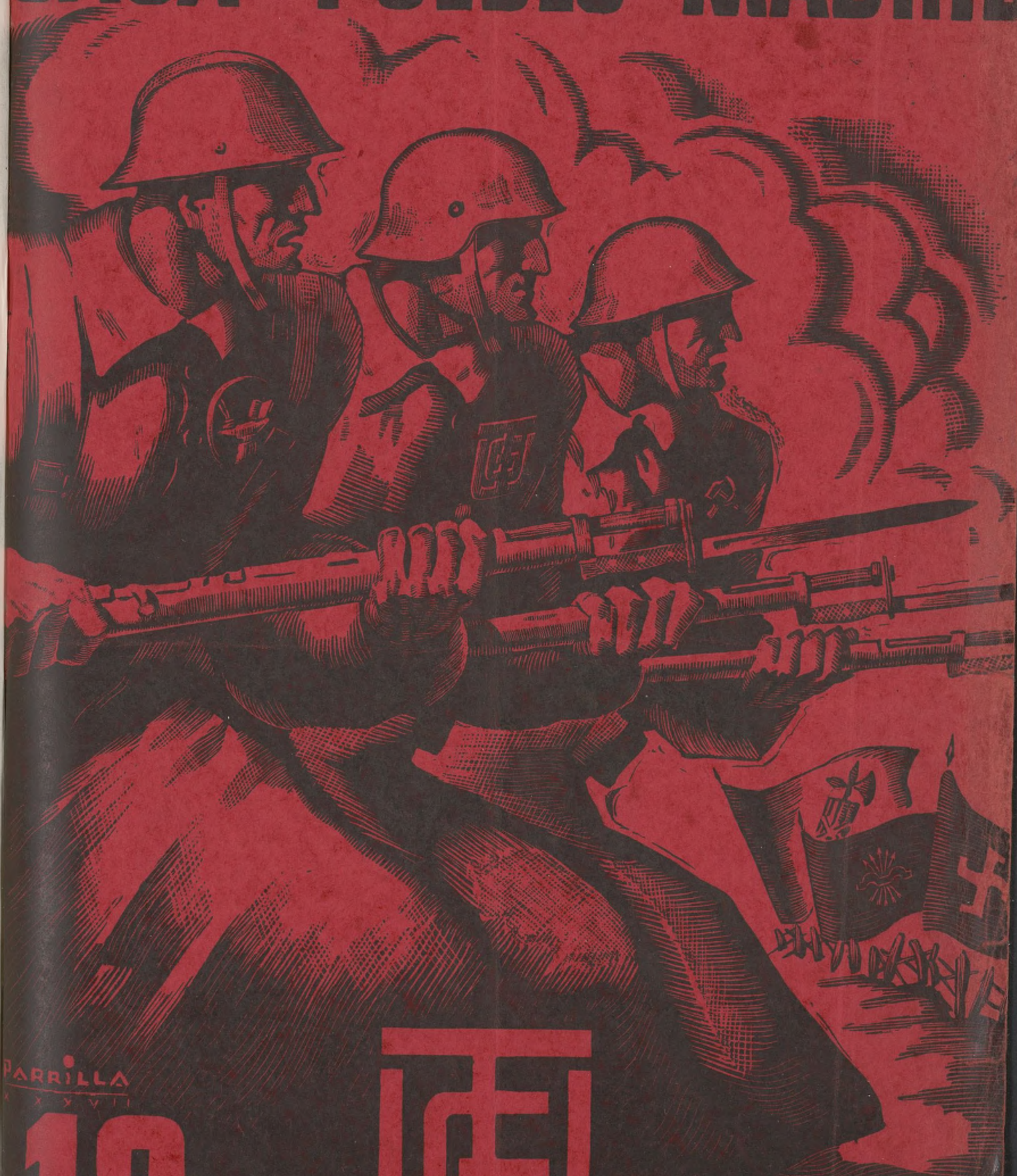


CASA *del* PUEBLO *de* MADRID



PARRILLA
X V VII

18 DE
JULIO



1936
1937

Ayuntamiento de Madrid



Año II

Madrid, julio de 1937

Núm. 3

En el primer aniversario de guerra contra el fascismo

El 18 de julio de 1936, al estallar la sublevación, todos nuestros Sindicatos movilizaban a sus asociados y les entregaban fusiles. ¡Magnífica concentración la que en aquellos días se realizaba en la Ciudad Universitaria! Todos querían ser los primeros en partir en busca del canalla Mola. Eran nuestros Sindicatos quienes organizaban batallones que se lanzaban inmediatamente al frente. Los Batallones Artes Blancas, Artes Gráficas, La Edificación y tantos más clavarón su roja bandera de U. G. T. en los picachos más altos de la Sierra, cubriéndose de gloria, y después, al formarse el Ejército popular, no han vacilado un solo momento para entregar sus Batallones al Gobierno para que éste los encuadrara en la unidad que él creyese más conveniente. Y ha sido en la retaguardia donde el Sindicato de Artes Blancas no descansaba ni descansa, de día ni de noche, para que tanto el frente como la población civil carezcan de lo menos posible. Y los hombres de nuestro Sindicato Metalúrgico El Baluarte trabajan con entusiasmo desmedido por la construcción de material bélico. Son sus hombres los que a pesar del cañoneo constante de sus fábricas y fundiciones continúan trabajando al son de «La Internacional». Es nuestra Federación Local de la Edificación, que no sólo dió y da cientos y cientos de compañeros para formar parte del Ejército, sino que en los primeros días de noviembre, secundando órdenes del Gobierno, paraba las obras de Madrid y concentraba a éstos en los puentes que dan acceso a la capital, y era nuestra Federación la que con energía organizaba amplias brigadas y se ponía a fortificar las inmediaciones de Madrid.

Si fuésemos a enumerar todas las cosas importantes que nuestros Sindicatos han realizado, necesitaríamos un espacio del que carecemos.

La cerrilidad del gran capitalismo español, con su ceguera al entregarse en brazos del fascismo internacional, ha tenido la virtud, dentro de su tragedia, de acortar las diferencias que existían entre las organizaciones antifascistas. Nunca como hoy han estado los dos grandes partidos obreros, el Partido Socialista y el Partido Comunista, tan cerca el uno del otro; acercamiento que hace presumir que en un tiempo muy cercano, más de lo que muchos creen, interesada o desinteresadamente, lleguen a convertirse en uno solo: en el único partido del proletariado, en el partido de Marx y de Lenin. Esta fusión ya va siendo un hecho, y si hay alguien que lo dude, que dé un paseo por las trincheras y verá qué diferencia existe entre comunistas y socialistas. Los otros, los vacilantes, los hombres de poca fe, los no convencidos de esta realidad, se han de apartar y dejar el paso franco si no quieren ser arrollados por la enorme masa de uno y otro partido. Unidad política del proletariado es el primer problema, aparte del de ganar la guerra, que tenemos planteado. Unidad sin bajas pasiones, sin miserias, con la vista muy elevada, pensando en Marx, Lenin, Iglesias; pensando en los que en las trincheras cayeron y que no volveremos a ver más; en los que en la actualidad ocupan los puestos de los caídos; pensando en los intereses generales del pueblo español, a formar el partido monolítico, que, al igual que en la Unión Soviética el partido Bolchevique, dirija y conduzca a las amplias masas populares del país a una vida de bienestar, de paz, de trabajo, y que en su rojo estandarte lleve: «El que no trabaje, que no coma.» Sólo los enemigos de los trabajadores y de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores son los que, defendiendo intereses bastardos, pueden estar en contra de la unidad de los dos grandes partidos marxistas.

Otro problema que tiene planteado la retaguardia de la España leal es el de aumentar la producción de guerra, fundamentalmente. Este está siendo ya abordado por los Sindicatos. Fueron los Sindicatos de la Unión General de Traba-

Honremos su memoria

No podía faltar en esta fecha nuestro recuerdo emocionado para los caídos en defensa de los ideales de paz y justicia; para los que arrostraron todas las penalidades de la guerra por defender con sus heroicos pechos la libertad de nuestro pueblo y la justicia social. A todos estos titanes del antifascismo, ¡honrémosles!

Ellos han saldado una cuenta, en unión de los que aún tienen la suerte y la honra de combatir, con las organizaciones que les forjaron su pensamiento; que les enseñaron a pensar libremente y a concebir una sociedad más humana y más justa, una sociedad en la que no predominara el privilegio de tener más oro, menos vergüenza o haber nacido entre sedas o pergaminos; con las organizaciones que les enseñaron a defender sus derechos de personas humanas, y les inculcaron la responsabilidad de sus deberes como hombres conscientes de su papel en la Humanidad, arrancándoles el disfraz bufonesco de muñecos movidos por el hilo del cuadraviro trágico que azota al mundo capitalista: la Banca, el Clero, el Militarismo, la Aristocracia. Cumplieron la deuda con sus organizaciones, demostrando en las trincheras cómo habían aprovechado las enseñanzas recibidas, haciendo con sus pechos proletarios, pechos de granito y acero, la muralla infranqueable que cortó el paso a la bestia feroz del fascismo. ¡Venguémosles!

Nosotros, los organizados que no estamos en las líneas de combate, hemos contraído una deuda con ellos. Hemos de hacer que la victoria que se consigue en las trincheras no se pierda en la retaguardia. Para ello no hay más que un camino: guardando un orden revolucionario y una disciplina de guerra, para cumplir las decisiones del Gobierno y las de nuestros organismos superiores; aumentando y mejorando cada día la producción en las fábricas y en el campo; luchando con denuedo por la unificación política y sindical del proletariado; reforzando el Frente popular y aplastando a los traidores trotskistas e incontrolados, a los especuladores, a los espías, a los «nuevos ricos de la revolución». Así saldaremos la deuda que tenemos con nuestros hermanos caídos en los frentes luchando contra el fascismo internacional. ¡Imitemos su ejemplo!

(Continúa en la página 2.)

HOMENAJE MERECIDO

Para nadie que piense medianamente puede haber sido una sorpresa la ayuda franca y leal que desde los primeros momentos nos ha prestado la gran Unión Soviética, donde 170 millones de habitantes viven con intensa emoción la tragedia que se está desarrollando en nuestro suelo; pero, en cambio, sí puede haberlo sido la actitud de Méjico, que también desde los primeros momentos se ha negado a dar ninguna beligerancia a los generales traidores, poniéndose incondicionalmente al lado del Gobierno legítimo, que es tanto como ponerse al lado de la razón y de la causa del pueblo antifascista. Y es más digna de destacarse esta actitud cuando, a lo largo de nuestra lucha, hemos visto cómo países que han blasonado justamente de demócratas, en esta ocasión no han sabido colocarse en el terreno que les correspondía, creando organismos que no han valido sino para favorecer al fascismo internacional, reconociendo de hecho a la Junta facciosa de Burgos, y no queriendo ver la realidad de lo que pasaba en España. Por eso, para nosotros, Méjico, al igual que la Unión Soviética, figurarán siempre en lugar preferente, y hemos de darles el trato, más que de naciones amigas, de naciones hermanas.

Por el contrario, ¿cuál ha sido la actitud de naciones como Francia e Inglaterra, que por su situación geográfica y su historia política tenían el deber de definir su actitud claramente? Doloroso es decirlo; pero con España se ha querido repetir el caso vergonzoso de Abisinia, y a no ser por el coraje que se ha puesto en la defensa de nuestro suelo, la historia ya se hubiera repetido. Mas, afortunadamente, ¡España no es Abisinia! Si no fuera por la sangre vertida de nuestros bravos luchadores, nos causaría risa ver cómo después del tiempo transcurrido se reúnen unos señores en torno a una mesa a discutir si en España existen «voluntarios» italianos y alemanes. ¡Basta ya de tanta farsa, señores demócratas! En España no existen «voluntarios» alemanes ni italianos.

En España existen ejércitos invasores de Italia y Alemania contra los que el pueblo español está luchando, y a los que en un día no muy lejano ha de aniquilar. Y a las naciones demócratas no se les pide nada que no puedan dar: únicamente que termine la farsa de «no intervención», y que a nuestro Gobierno legítimo se le trate como tiene derecho a ser tratado.

Es hora ya de saber si efectivamente siguen siendo naciones demócratas, o si, por el contrario, están mediatizadas por los fascismos nazi e italiano.

Hasta ahora, por su conducta, más bien parece lo último. Lo primero está por demostrar.

Por eso nosotros, ante esta conducta de temores y vacilaciones, hemos de resaltar la actitud resuelta de Méjico y la Unión Soviética, que siendo como son los más firmes defensores de la paz, han visto el peligro que para ésta suponía la ac-

titud de los imperialismos alemán e italiano.

En los últimos días, Francia e Inglaterra parece ser que están dispuestas a salir al paso de este peligro, y aunque tarde, mucho ganaría la causa de la paz si estas dos naciones adoptaran resoluciones firmes en este sentido. De lo contrario, no pasará mucho tiempo sin que tengan que lamentar las consecuencias de sus errores y vacilaciones.

Esperamos que estas resoluciones sean tomadas; pero es preciso que no nos hagamos demasiadas ilusiones y redoblemos nuestros esfuerzos para expulsar de nuestro suelo a las hordas invasoras.

Y a las naciones hermanas Méjico y la Unión Soviética hagamos la promesa firme de ser dignos de su amistad, para en un día no muy lejano poder celebrar conjuntamente el triunfo de nuestra causa.

El pueblo español no olvidará nunca la ayuda prestada por estos pueblos hermanos.

¡Viva Méjico!

¡Viva la Unión Soviética!

CARACTER DE NUESTRA LUCHA

En los primeros momentos de la criminal sublevación fascista pudo haber dudas sobre el alcance que los generales traidores iban a dar a la misma. Pero a medida que ésta se ha ido desarrollando se ha visto de manera clara el papel que en ella jugaba el fascismo internacional. Lo que empezó por lo que algunos creían una militarada se ha convertido en una guerra de invasión.

Y ya no solamente es la guerra de invasión, sino que se ha convertido en la guerra de lo más podrido del capitalismo internacional contra lo que todavía queda de democracia burguesa, y muy especialmente contra las justas aspiraciones del movimiento progresivo internacional.

Pero ha sido preciso un año de sacrificios de vidas hermanas para que los dirigentes del movimiento obrero y político internacional se den cuenta del ver-

dadero carácter de nuestra lucha, si bien es verdad que muchos de estos dirigentes han trabajado desde el primer momento por prestarnos la ayuda de solidaridad a que teníamos derecho, aunque pocas veces con resultados positivos. Hoy las Internacionales políticas y sindicales están trabajando conjuntamente, y esperamos que pronto este trabajo se traducirá en resultados prácticos. Y si esto decimos de las Internacionales hermanas, ¿qué se podría decir de las democracias burguesas? Por sabido de todos nos abstenemos de hacerlo. Pero sería injusto no destacar la franca ayuda de dos democracias: una proletaria, la Unión Soviética, y otra burguesa, Méjico, que en todo momento estuvieron a nuestro lado.

Y ya en el plano nacional, ¿qué hemos de decir? Pocos serán, hasta los más timoratos, los que no se hayan dado cuenta del carácter revolucionario de nuestra lucha, si bien no todos han sabido interpretar cuál es el verdadero papel de los revolucionarios en estos momentos.

Para algunos, que en la mayoría de los casos la palabra «revolución» les asustaba un tanto, hoy han querido situarse a la vanguardia de la revolución a su modo, poniéndose de acuerdo para crear dificultades al Gobierno, como si del 18 de julio acá no hubiera pasado nada. Claro que la mayoría de estos elementos el año 1934 no eran revolucionarios todavía; pero aprendieron de los de entonces que había que luchar contra el Gobierno, y hoy luchan contra el actual y los que le han precedido desde el 18 de julio, con más intensidad que lo hicieron entonces nuestros hermanos de Asturias, que hoy luchan al lado del Gobierno, y que estos nuevos revolucionarios, por lo visto, quieren superar en su

(Viene de la página 1.)

jadores en Madrid los que elaboraron un informe sobre lo que esta capital podría producir para la guerra, para que nuestros soldados estuviesen bien atendidos, tanto en víveres como en material bélico, en vestuario, forma de aminorar los inconvenientes del transporte, conservación de carreteras, ferrocarril. Este informe se le entregó a la Comisión ejecutiva de la Unión y al Gobierno anterior; pero esta importante tarea es necesario impulsarla: es la creación de Comisiones técnicas en el seno de los Sindicatos, que estudien, que busquen y que hallen el medio de aumentar y perfeccionar la producción; es desarrollando la formación de grupos de choque en los lugares de trabajo, y que tienen como misión no sólo trabajar más, sino a la vez, trabajando la misma cantidad de tiempo que los demás, conseguir mayor y mejor rendimiento. En la Unión Soviética han sido estas brigadas las que sacaron a la industria de la situación caótica en que se encontraba. Han sido las brigadas de choque las que hacían que el primer plan quinquenal no sólo se convirtiese en realidad, sino que se sobrepasase. Y al mismo tiempo que esto se realizaba, se organizaba el movimiento stajanovista, que ha venido a traer que los trabajadores rusos se apoderen de la técnica.

impetu arrollador, como han querido demostrarlo en los vergonzosos casos de Cataluña y Levante.

Claro que los elementos que hoy componen el actual Gobierno, olvidándose de que en el año 1934 fueron revolucionarios, están dispuestos a terminar con los revolucionarios de ahora y con los procedimientos por ellos empleados. El Gobierno actual y la mayoría de los revolucionarios de 1934 han coincidido en que la revolución hay que hacerla en las trincheras y desde la Gaceta, acatando todas las disposiciones que en ella se inserten, cosa que no les cabe en la cabeza a los revolucionarios de ahora; pero habrá que ir haciéndoselo comprender.

La falta de disciplina de estos elementos es una de las causas fundamentales de que las medidas adoptadas por los distintos Gobiernos del Frente popular no hayan dado los debidos resultados, y es evidente que la mayoría de las disposiciones del Gobierno han tenido un carácter eminentemente revolucionario; pero no es menos cierto que la posición adoptada por estos elementos ha sido totalmente contrarrevolucionaria.

Revolucionario ha sido desposeer a los grandes terratenientes de sus latifundios para entregárselos a los campesinos pobres; contrarrevolucionario ha sido socializar esta tierra y nombrar esos Comités que en nombre de no sabemos qué principios han suplantado al antiguo terrateniente para seguir explotando al campesino. Revolucionario ha sido entregar las fábricas a los obreros, con el debido control del Gobierno, e intensificar la producción; contrarrevolucionario ha sido gastar alegremente las cuentas corrientes del antiguo patrono, creyéndose nuevos ricos, sin preocuparse de dar el rendimiento que las circunstancias exigen y poner la producción a disposición del Gobierno.

Revolucionario es respetar a los pequeños propietarios y campesinos para que de una manera decidida luchen a nuestro lado; contrarrevolucionario es obligarles a ingresar en colectivizaciones o socializaciones de tipo esporádico y en contra de su voluntad.

Si a esto agregamos la serie de atropellos que con el nombre de incautaciones se han ido sucediendo durante el año de lucha, no es extraño que algunos estén desorientados sobre el carácter de la misma.

En interés de todos está el ir haciendo renacer la confianza en la ciudad y en el campo, y esto se conseguirá a medida que la autoridad del Gobierno aumente; como no se puede lograr es con debilidades y blandenguerías. Al año de guerra nadie se puede llamar a engaño, y si en este tiempo algunos han escapado al control de la legítima autoridad del Gobierno, no es posible que esto se prolongue. Hay que actuar con mano dura con estos elementos, que nos están haciendo más daño que los que luchan al otro lado de nuestras trincheras.

Se están enterrando los antiguos privilegios, y no podemos consentir que dentro de la España leal haya dos clases de españoles: los que viven de la guerra y los que viven para la guerra.

Un año de lucha por la independencia de nuestra patria

Hace un año que la reacción fascista se levantó en armas contra el Gobierno de la República, representación genuina de las amplias masas populares de nuestro país.

Las armas que el Gobierno tenía puestas en manos de los institutos armados para defender los intereses de la mayoría de la población, representada en el Gobierno del Frente popular, fueron puestas casi en su totalidad al servicio de los sublevados en defensa de sus intereses bastardos, creando con ello una grave situación para el Gobierno y las masas antifascistas, que carecían de medios de defensa para aplastar la sublevación.

En estas condiciones, lo asombroso y aleccionador para todos los trabajadores del mundo fué que un pueblo desarmado, pero con un gran espíritu antifascista, supo derrotar en Madrid y otros muchos sitios a los sublevados, y a buen seguro que si no hubiera sido por la ayuda rápida que les prestaron los Gobiernos fascistas de otros países, en cuyos brazos se habían echado, entregándoles parte de nuestra tierra a cambio de esa ayuda, hubiesen sido derrotados en todo el territorio en pocos días.

La gran ayuda prestada a los sublevados, especialmente por Alemania e Italia, en hombres y material de guerra, hizo que ésta pasara de guerra civil a guerra por la independencia nacional, y creó una nueva situación que hacía precisos otros métodos de lucha para hacer frente al ejército invasor, perfectamente organizado.

Ya no bastaba con nuestras Milicias, mal armadas, sin disciplina, con sus mandos independientes, que operaban cuando y como les parecía, sino que se hacía precisa la creación de un Ejército regular, disciplinado, con una sola dirección, lo que, unido al gran espíritu antifascista de las Milicias, haría un

conjunto formidable para que éste fuese superior al invasor y garantía de nuestra victoria.

Pero era necesario más. Había que crear una industria de guerra capaz de dar todo lo que este Ejército necesitase y preparar a la retaguardia, haciéndole sentir la situación, para que los esfuerzos de todos fuesen encaminados a un solo fin: ganar la guerra.

En la realización de estas tareas imprescindibles para dar la batalla no sólo a los fascistas de nuestro país, sino también al fascismo internacional, hubo grandes defectos que han retrasado llevarlas a la práctica. La incompreensión, por una parte, y la mala fe, por otra, han hecho que esta tarea, que pudo ser realizada en unos meses, haya tardado cerca de un año en llevarse a efecto, retrasando con ello la derrota de nuestros enemigos y el final de la guerra que tantos estragos nos está haciendo.

En la industria de guerra ha pasado una cosa parecida. No cabe duda de que sin una industria de guerra perfectamente organizada, que facilite al Ejército todo lo que necesite, éste no puede cumplir la misión que tiene encomendada. Pero la industria de guerra, igual que el Ejército, necesita una dirección única, centralizada, competente, que evite que nadie pueda producir a su antojo y para quien quiera; que haga que la industria produzca lo que deba y para donde el Ejército lo necesite, con la única preocupación de producir mejor y más barato. Esto no se hizo, y hasta hace poco tiempo muchas fábricas—y todavía quedan algunas—producían lo que les parecía y para quien querían, obstaculizando con ello la marcha de la guerra.

Pero si en la organización del Ejército y de la industria de guerra hubo estas incompreensiones lamentables, en la pre-

(Continúa en la página 4.)

(Viene de la página 16.)

Pero el balance de este primer año de guerra, todo lo que tiene de esperanzador, precisa de una mayor actividad y energía en exigir la intervención rápida y efectiva del proletariado internacional, como es su deseo, haciendo ver a los dirigentes obreros vacilantes el gran peligro en que ponen a sus connacionales permitiendo la continuidad de las provocaciones y las actividades fascistas en España.

Por tanto, es preciso que nuestra Unión General exija, no que solicite, los deberes del internacionalismo proletario, para cortar el envío de hombres y material a los rebeldes, para hacer que los Gobiernos de sus países faciliten al de España el material bélico necesario para aplastar a los rebeldes, para impedir la propaganda de éstos en el extranjero y para propagar y esclarecer el carácter liberador y pacifista de nuestra lucha por la independencia del pueblo español, como igualmente seguir laborando por consolidar la unidad de acción internacional en nuestra ayuda, porque nuestra victoria significa una derrota de primer orden del fascismo internacional.

¡ UNIDAD !

Como rojo guión que encarna y lleva entre sus pliegues el anhelo del triunfo y las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora española, así la bandera de la unidad es empuñada en estos instantes por las masas de trabajadores que ven en ella el símbolo de cuanto les es más caro y más apreciado: la victoria en la guerra de independencia que sostenemos contra el fascismo invasor y el triunfo de los ideales proletarios de redención.

Unidad de los trabajadores. Los dos grandes Partidos obreros, el Partido Socialista y el Partido Comunista, no tienen hoy nada que les diferencie. En ambos, informados por los principios marxistas, existe la misma línea que conduce directamente a esa victoria por la que luchan todos los trabajadores. En ambos también la unificación de criterios es cada día más firme, más compacta. Y en ambos, en fin, las bases respectivas se mueven hoy a un solo grito, bajo una sola consigna: UNIDAD POLITICA DEL PROLETARIADO.

Nada hay ya que impida la creación del Partido único de los trabajadores. Están sentadas todas las premisas para lograrlo. Han sido desbordadas ya las etapas de colaboración estrecha, y hemos llegado a aquella otra en que la única solución es la creación de este gran Partido. Las masas de trabajadores lo exigen, las bases respectivas de ambos Partidos lo reclaman, y se consideran ya unidos, estrechamente unidos, sin más diferencia que un carnet distinto, que quisieran hacer desaparecer para ostentar el carnet único, el carnet político unificado.

Y si esta bandera de la unidad se encuentra clavada sobre los corazones proletarios, necio será quien pretenda desarraigala, quien se sospeche capacitado para impedir que continúe siendo inspiradora de la actuación de la clase trabajadora. Necio o malvado quien intente tal; pronto se vería repudiado por los trabajadores, por muy alto que se encuentre el sitio en que los mismos trabajadores le han colocado, por grande que parezca ser su prestigio, por infinitos que puedan haber sido sus méritos pretéritos. Nuestros héroes caídos en los campos de batalla se levantarían para ser sus acusadores, ya que ellos lucharon como hermanos unos junto a otros, sin reservas, sin distinciones, unificados ya en el peligro y en el heroísmo.

Mas no ha de concebirse que los trabajadores habrían de plegar su bandera de unidad una vez conseguida la unificación de los Partidos. Bien al contrario, este feliz resultado sería preciso complementarlo con el resultado definitivo de la unidad sindical.

Y en este terreno ya es preciso hacer algún distinguo. La unidad sindical no es, no puede ser, como la unidad política, una cosa inmediata. Para su consecución faltan las etapas previas, que en el aspecto de la unidad política ya han sido superadas. Faltan las etapas de colabo-

ración, de relación permanente entre los Sindicatos, entre las centrales sindicales. Pero estas etapas pueden y deben realizarse sin pérdida de tiempo. Las necesidades del momento, las exigencias de la guerra lo hacen indispensable. La creación de una fuerte industria de guerra, la coordinación misma de la industria en general que pueda sacarla del colapso en que la situación, lógicamente, la ha colocado, sólo puede lograrse con esta colaboración y estas relaciones preliminares que, a la postre, conduzcan a la unidad de las dos centrales sindicales.

Con palabras certeras, el camarada F. Barbado escribe en el último número de «Unidad», órgano de los Grupos de O. S. R.:

«Nadie puede en los actuales momentos declararse enemigo abierto de la unidad sindical. Sin embargo, a la unidad sindical no es posible llegar sino mediante el establecimiento de unas relaciones permanentes entre los Sindicatos paralelos de la U. G. T. y de la C. N. T., que, bajo un programa concreto en consonancia con los momentos que vivimos, y a través del establecimiento de esta unidad de acción, den una mayor eficacia a la lucha de los Sindicatos por ganar la guerra y se abran las perspectivas para llegar a una sola central sindical.»

He aquí clara y justamente enjuicia-

(Viene de la página 3.)

paración de la retaguardia las hubo—y todavía las hay—en mucha mayor proporción. La teoría de la colectivización a todo trapo, de las incautaciones y del saqueo de los campesinos por parte de ciertos elementos desvió a la retaguardia del objetivo fundamental: darlo todo para ganar la guerra. Pero no solamente los partidarios de estas teorías son los responsables de haber retrasado la victoria. También a nosotros, dirigentes de organizaciones, nos toca nuestra parte por no haber desplegado más actividad para desenmascarar estas teorías extrañas y contraproducentes en la situación actual y haber hecho comprender a las masas antifascistas que el objetivo fundamental debía ser ganar la guerra, y que para ello se hacían precisos cuantos sacrificios, por grandes que fuesen, ésta exigiese.

Afortunadamente, con las medidas tomadas por el Gobierno Negrín, muchos de estos defectos han desaparecido ya y otros están en vías de desaparición. La creación de un potente Ejército centralizado, con una sola dirección, ha llegado a ser una realidad. En la industria de guerra, así como en la limpieza y preparación de la retaguardia, se han hecho grandes progresos, hechos que nos colocan en una situación ventajosa y que tendrán gran repercusión en el desarrollo de las operaciones, vislumbrando en

Una buena medida de Gobierno

Una de las últimas decisiones del ministro de Instrucción, en su ingente labor en pro de la cultura, ha sido la de crear un Instituto para obreros industriales en Madrid.

Las Directivas deben trabajar con entusiasmo para que esta idea del Gobierno no sólo sea cumplida, sino que desde el primer día se vea que los obreros de Madrid necesitan más de un Instituto, porque además de llevar dentro de sí el heroísmo de nuestra ciudad y una capacidad de organización en el trabajo magnífica, poseen las dotes de intelecto precisas para ser los futuros dirigentes de nuestra industria en la guerra y en la reconstrucción después de la victoria.

da la situación. En efecto, a las dos centrales les separan diferencias substantivas de principio y de táctica. Pero la guerra exige sacrificios, y el menor de ellos será abdicar de aquello que fácilmente pueda ser sustituido en aras de la unidad y, por consecuencia, de la victoria.

Y con estos sacrificios y con nuestros esfuerzos, la victoria, el triunfo que hoy ya se perfila rotundamente como nuestro, podrá conseguirse más rápidamente, con menores pérdidas y mayores beneficios para los trabajadores. La unidad del proletariado español será el medio específico para lograrlo.

Antonio CABALLERO

el horizonte el día no lejano de la victoria definitiva sobre el fascismo.

Pero esto no quiere decir que ya está todo hecho. La situación, por ser decisiva, es la más difícil, y requiere que todos estemos pendientes de ella y para ella. Es preciso acelerar el trabajo para liquidar todos los defectos que aún quedan. Hay que conseguir que la retaguardia viva intensamente la guerra, no teniendo más objetivo que el de ganarla pronto. Hay que acelerar el ritmo del trabajo, creando las brigadas de choque que comiencen la emulación para aumentar la producción, no sólo para atender las necesidades del Ejército y la retaguardia, sino también para rehacer nuestra economía, quebrantada fuertemente por la guerra. Hay que trabajar todos con estímulo, socialistas, comunistas y obreros sin partido, por la realización de la unidad sindical y por que el Partido único del proletariado sea un hecho rápidamente, cuestión fundamental, imprescindible, para llevar a la práctica con éxito todas las tareas que la guerra nos impone para conseguir la victoria.

El porvenir nos sonríe. Del acierto con que trabajemos depende que nos acerquemos a él más rápidamente.

José BARON

Presidente de Carpinteros de Taller.

Empleados de Previsión aconseja...

...Que todos los Comités de Incautación y Control en que la Unión General de Trabajadores tenga representación cuiden con singular interés de que los seguros sociales obligatorios sean respetados y cumplidos, procurando que todos los obreros estén asegurados y que las cuotas se satisfagan con la puntualidad debida.

...Que en las industrias incautadas por los ministerios, para atender necesidades de la guerra, conviene realizar una gestión directa, cerca del representante de aquéllos, para que los seguros sociales sean fielmente cumplidos, y si hay alguna dificultad ponerlo en conocimiento de la Inspección General de Seguros Sociales.

Nuestra emisora C. P.-1

Seguramente, la realidad más destacada de nuestra propaganda es la inauguración de la emisora, conseguida con grandes esfuerzos, con los esfuerzos que siempre ha tenido que realizar la Unión General de Trabajadores para cualquier ampliación de sus servicios en pro de la clase trabajadora de Madrid.

Muy felices nos las prometíamos cuando vimos que era una realidad nuestra aspiración más cara, y quisimos, ya que el presente año no aconsejaba la holganza ni la lucha contra el Poder por reivindicaciones de tipo político ni económico, que su inauguración coincidiera con la fiesta internacional del Primero de Mayo, inundando todos los rincones de Madrid la potente voz de nuestra Casa del Pueblo.

Poco pudimos disfrutar de ella; mejor dicho, poco pudo disfrutar la clase trabajadora de Madrid de la diaria voz de su organización más señera. La irresponsabilidad de otros, utilizando el mejor medio de difusión en pro de nuestra causa de la peor manera posible, es decir, proporcionando al enemigo armas políticas contra nosotros mismos en la persona del Gobierno, decidió a éste a impedir el funcionamiento de más estaciones de radio que las declaradas oficiales e intervenidas por él.

Nuevamente la Casa del Pueblo fué consecuente con su línea y sus manifestaciones públicas, y la única organización que entregó su emisora fué la nuestra. Las demás entidades estimaron oportuno pedir al Gobierno que les permitiera seguir montadas en sus locales, bajo la promesa de no utilizarlas.

No nos pesa el percance, porque sabemos que con esto hacemos un nuevo sacrificio en pro de la clase trabajadora de Madrid, ya que si ésta se encuentra sin nuestra orientación pública diaria, orientación que tenemos otros medios para facilitársela, privamos a dicha clase trabajadora del sacrificio de tener que oír lo que pugna con sus sentimientos de unidad antifascista y con sus fervientes deseos de tener un orden y una disciplina revolucionaria para ganar la guerra al fascismo internacional.

Actividad de la J. S. U. en el período de guerra

Para nadie es un secreto, y menos puede serlo para las organizaciones que integran la Casa del Pueblo de Madrid, la extraordinaria labor desarrollada desde los primeros días de la sublevación facciosa por nuestra organización juvenil, no ya en lo que concierne a la movilización de nuestros efectivos para su incorporamiento en las Milicias que habían de hacer frente a una situación difícil y angustiosa, sino que con nuestro ejemplo pudimos movilizar a millares y millares de jóvenes.

Pero no sólo tuvimos esta preocupación, sino que en la propia retaguardia, a pesar de haber quedado media docena de nuestros militantes, éstos fueron capaces de hacer una labor tan formidable que posibilitó poner en marcha normal a veintiséis talleres de industria de guerra, de donde salieron gran cantidad de artefactos bélicos, que sirvieron a nuestros combatientes para hacer frente a los enemigos de nuestro pueblo. Estos talleres hoy se encuentran bajo la dirección de otras organizaciones; pero a la nuestra le cabe la satisfacción de haberlos entregado de una forma organizada, hasta el extremo de que hoy día son unos talleres modelo los existentes. Estos son los de Ferrobellum.

Otra de las preocupaciones fué la de organizar en los diversos sectores de Madrid infinidad de talleres de confección, donde agrupamos a un sinnúmero de muchachas, las que de una manera desinteresada, y poniendo ejemplar abnegación, diariamente fabricaban gran cantidad de prendas, las cuales iban a cubrir la piel curtida de nuestros milicianos. Además, no sólo hemos impulsado con calor y denuedo, a través de ejemplos, la creación de nuestro glorioso Ejército popular, sino que hemos llevado a efecto en el frente de la producción, y especialmente en Madrid, un intenso trabajo sobre nuestros jóvenes, lo cual ha contribuido a impulsar el ritmo que había de servir para aumentar la producción. Hoy contamos con bastantes brigadas de choque, iniciadas en primer lugar por nuestros militantes y secundadas a su vez por los demás jóvenes y adultos de los respectivos lugares de trabajo. Contamos con stajanovistas como Zurbano Ramos e Isabel Mingo, y al lado de éstos, infinidad de mucha-

chas y muchachos, que no tendríamos espacio para poder enumerarlos en este artículo.

Ante este hecho, es de suma necesidad que todos, absolutamente todos los Sindicatos que integran nuestra gloriosa Casa del Pueblo de Madrid, presten a nuestra no menos gloriosa organización una ayuda eficaz en todos los aspectos, al objeto de que no tengamos que lamentar cosas que puedan perturbar el desarrollo espiritual de nuestros jóvenes, a los cuales, si bien hasta aquí sólo y exclusivamente les hemos pedido abnegación y sacrificio, y ellos han dado y siguen dando su vida por la libertad no sólo de la juventud, sino de todo el pueblo español, es preciso que como premio bien ganado los Sindicatos, y a la cabeza sus direcciones, ayuden para que de una manera eficaz se legalicen los diez derechos de la juventud, propuesta de nuestra Ejecutiva, en la que se señalan varios puntos que en primer lugar tienen que ser aceptados por los Sindicatos, como es el «reconocimiento del derecho a ocupar puestos de dirección en los Sindicatos no desde los veintiuno y veintitrés años, respectivamente, sino a partir de la fecha de su ingreso en la organización. Otro es la creación de las brigadas de choque y de los clubs de fábricas, atendiendo al papel que éstos pueden jugar en la elevación del nivel políticsocial y profesional de los jóvenes obreros en la intensificación de la producción. Que aquellos jóvenes que en el trabajo de choque se destaquen por su abnegación y capacidad, tengan acceso a las escuelas técnicas de ingeniería, en las que se forjen los cuadros técnicos fieles al pueblo.

Estos puntos tienen que ser recogidos por todos los Sindicatos con gran estima, como premio ganado en las duras batallas que se libran en las trincheras de la España leal. Nuestra organización, repetimos, pide la ayuda desinteresada de todos para poder forjar las condiciones que no sólo consigan la victoria sobre los ejércitos invasores, sino que además forjen a su vez aquellos cuadros técnicos que sirvan de complemento a nuestro triunfo, puesto que la reconstrucción y el embellecimiento de nuestra España le está reservado a esta nueva generación que tan gallardamente viene luchando en defensa de la libertad de nuestro glorioso pueblo español.

Todavía quedan muchas ranas parlantes en las charcas de la retaguardia — AZAÑA.

Alfonso OLID
Del Comité de Madrid
de la J. S. U.

La actividad de la mujer en el año de guerra transcurrido

Al volver ahora la vista atrás y contemplar de una ojeada el camino recorrido desde el 18 de julio del pasado año, una primera impresión nos produce la actividad de las mujeres españolas a lo largo del primer año de guerra: que esa actividad ha sido magnífica y sólo comparable con la desarrollada por nuestros heroicos luchadores del frente y de la retaguardia.

Las mujeres han jugado—y juegan—un formidable papel en la lucha contra la reacción y el fascismo. En nuestro país se ha dado el caso, sin precedentes en la Historia, de que las mujeres, que sólo excepcionalmente habían participado de manera directa en las contiendas sociales y de clase, se lanzasen impetuosamente a la lucha y reclamasen sin manifiesta vacilación un puesto allí donde creían que su esfuerzo podía beneficiar a la causa antifascista.

En los primeros días, cuando toda defensa era espontánea y el peligro asomaba por todas partes, era frecuente ver a las mujeres empuñando las armas en los puestos de mayor riesgo de los frentes de combate: en ellos cayeron infinidad de heroínas, cuya representación simbólica ostenta con pleno derecho la sin par Lina Odena.

Las mujeres españolas han llevado—y llevan—casi exclusivamente sobre sus hombros el cuidado de los heridos en los hospitales de sangre. Aquí es donde la mujer ha demostrado más patentemente la posesión de un espíritu enormemente abnegado. Se ha puesto de relieve su capacidad organizadora y sus excepcionales dotes para asimilar rápidamente una técnica. Gracias a estas cualidades de nuestras mujeres podemos enorgulcernos hoy de contar con un excelente cuerpo de enfermeras a la altura de cualquiera otro organismo similar del mundo.

En otra actividad muy importante han acreditado las mujeres de Madrid su entusiasmo y abnegación nada comunes: es en la confección de ropas para los combatientes. Las deficiencias, en los primeros meses muy señaladas, de la Intendencia militar, que en este respecto se hacía sentir más que en ningún otro, movieron a nuestras mujeres a crear talleres para subsanar aquellas deficiencias. Todas las organizaciones rivalizaron en dar facilidades a sus Secciones femeninas para instalarlos. Y todas las mujeres compitieron en fervor y desprendimiento en la realización de sus tareas dentro de ellos. Sin exageración, podemos afirmar que gracias al denodado esfuerzo de las mujeres no carecieron de ropa nuestros bravos milicianos durante las primeras semanas de lucha. Es más: si después la Intendencia militar logró responder a las necesidades siempre crecientes del Ejército, se debió en gran parte a que encontró en los talleres montados por las mujeres los elementos

básicos para la producción intensiva que exigían las circunstancias.

Nuestras mujeres han emprendido también campañas de agitación eficacísimas, como la de la primera decena de noviembre, cuando la amenaza del fascismo gravitaba más fuertemente sobre Madrid, para conseguir la movilización de todos los hombres militarmente útiles y la incorporación de las mujeres al trabajo industrial una vez preparadas profesionalmente, y han contribuido de diversas formas a levantar la moral de nuestros combatientes: visitándoles en los frentes, llevándoles víveres, ropa, prensa y organizando festivales de confraternización.

No escasa labor han hecho en las colas, organizando grupos de vigilancia para impedir las provocaciones y para

evitar las maniobras de los enemigos más o menos disfrazados del régimen.

Finalmente, las mujeres han contribuido poderosamente a aumentar y mejorar la producción, tomando parte en las primeras Brigadas de choque creadas con ese objeto. En las industrias de guerra y otras han trabajado abnegadamente, sin quejarse de fatiga o agotamiento y sin pedir recompensas especiales, dándose casos insuperables de stajanovismo.

Si dispusiéramos de espacio, mucho más escribiríamos sobre la actividad de las mujeres durante el primer año de guerra. Tenemos, sin embargo, que cerrar aquí estas líneas; líneas que sólo deben ser consideradas como pálido reflejo de la entusiasta y abnegada actuación de las mujeres españolas, que, al lado de sus heroicos compañeros de lucha, están escribiendo con caracteres indelebiles las páginas gloriosas de la revolución española.

Antonia SANCHEZ

Del Comité de Madrid
de la J. S. U.

Brigadas Internacionales

Al cumplirse el año de lucha contra el fascismo es obligado dedicar unas líneas a las gloriosas Brigadas Internacionales, que con tanto heroísmo han venido luchando desde el comienzo del levantamiento de los militares que malvendieron su honor y el territorio español al fascismo internacional, y quisieron vender las libertades de los trabajadores.

Los camaradas que han venido a luchar con sus hermanos los trabajadores españoles no pueden ser comparados con los llamados «voluntarios» del campo fascioso. Los compañeros de la Internacional son idealistas, obreros convencidos de la significación que tiene la lucha que se desarrolla en nuestro país y las consecuencias inmediatas que se derivarían para los trabajadores del mundo entero si en España hubiese triunfado el fascismo.

Todos ellos tienen en su haber un historial claro que les avala. Unos son camaradas que pudieron escapar de la represión fascista de su país, teniendo que abandonar a sus seres más queridos, los cuales están en poder de esas hordas sin entrañas; otros son trabajadores que de una manera espontánea, sin más caudal que un corazón generoso, y sin más armas que los brazos y el odio concentrado contra los que querían esclavizarnos, vinieron a luchar a nuestro lado. Con estos antecedentes, cómo no iban a ser ellos los que en todo momento dieran la tónica por su acometividad y disciplina, si son éstas las dos bases más firmes para conseguir la victoria, y estos camaradas venían convencidos de ello.

Por estas razones no puede existir parangón alguno en relación con los mercenarios llamados «voluntarios» que al

traidor Franco le importan los Gobiernos alemán e italiano, con sus correspondientes armamentos, equipo y consignación.

Las Brigadas Internacionales son amor, ideal, fraternidad y solidaridad con sus semejantes. Los «voluntarios» de Franco, por el contrario, son obscurantismo, cerrazón, peleles sin corazón ni voluntad propia. En una palabra: unas simples armaduras automáticas que obedecen, pero no sienten.

Los trabajadores españoles, y especialmente los de Madrid, como población que más intensamente vive la guerra de vanguardia desde casi su comienzo, tienen un grato recuerdo hacia dichos compañeros. En la fecha del 7 de noviembre, cuando Madrid, el pueblo entero, estaba dispuesto a perecer antes que darse por vencido, llegaron en aquella madrugada estos queridos camaradas, dispuestos a luchar y vencer en este incomparable pueblo madrileño.

A vosotros, camaradas de la Internacional, os pertenece en gran parte el rango de heroísmo de nuestro pueblo. Vosotros, que habéis dejado en nuestro suelo compañeros de un temple moral difícilmente superado; vosotros, que todo lo dais en defensa de las libertades; vosotros, que estáis luchando contra comunistas sometidos a los Gobiernos fascistas, merecéis el reconocimiento del pueblo trabajador.

Al año de lucha contra el fascismo invasor, recibid nuestra fervorosa felicitación. Que pronto podamos, estrechados en un fuerte haz, celebrar el triunfo de nuestra causa, puesto que entonces habrá sonado la hora de la liberación humana, arrancándola de las garras del fascismo.

La experiencia del movimiento obrero en sus diferentes etapas por su emancipación es una de las armas más potentes y en la que descansa principalmente la teoría del marxismo.

Partiendo de este principio, justo es que en el año que llevamos de lucha contra el fascismo indígena y extranjero, que representa una experiencia de muchos años—si tenemos en cuenta la envergadura de los acontecimientos que se han desarrollado en el transcurso de estos doce meses—, hagamos un análisis objetivo y rápido de la actuación de nuestros Sindicatos, ya que es una necesidad evidente para marcar las rutas que éstos deben seguir en el futuro y conseguir nuestra rápida victoria.

Los Sindicatos, como organizaciones de clase, han jugado en los primeros tiempos de nuestra contienda un gran papel en la ayuda por la creación y fortalecimiento de las Milicias populares, que han constituido el armazón de nuestro gran Ejército popular. Más tarde, a medida que los hechos han perdido su

Los Sindicatos, al cumplirse el primer aniversario de la guerra por nuestra independencia

carácter de espontaneidad, han ido atendiendo, progresivamente, aquellas otras tareas que en el aspecto de la producción principalmente se han presentado.

No obstante, la envergadura de los problemas con que se han encontrado los Sindicatos ha hecho que su actividad no haya estado enteramente a la altura de las exigencias, y si fuésemos a enumerar uno por uno los defectos que todos hemos podido observar, no sería posible hacerlo en el espacio que permite el presente trabajo. A pesar de ello, tenemos que señalar como principales defectos que se observan en estos últimos tiempos: la falta de una atención suficiente para esclarecer en qué consistía la función de los Comités de Control; la falta de interés suficiente en la tarea de la capacitación técnica de los trabaja-

dores; el reagrupamiento de infinidad de Secciones en potentes Sindicatos de industria que hubiesen permitido un mayor rendimiento en las actividades de producción de material de guerra; celebrar frecuentes asambleas generales donde todos los asociados de un Sindicato hubiesen aportado sus iniciativas para dar solución a los múltiples problemas que al contacto con las dificultades surgen en el terreno de la producción; en el estudio de aquellos proyectos tendentes a mejorar en calidad y cantidad la producción, etc., etc.

El hecho de que todo esto haya existido no quiere decir más que, de no rectificar urgentemente una tal conducta, puede determinar un gran perjuicio a nuestro rápido triunfo. Si hoy tenemos un fuerte Ejército que con gran espíritu de superación libra batallas de una importancia extraordinaria, en el terreno de la producción los Sindicatos están obligados a colocarse a ese mismo nivel, ya que lo contrario conduciría a que el Ejército que combate en los frentes careciese de su principal complemento.

Son, pues, muchos los esfuerzos que a los Sindicatos corresponden para conseguir que éstos jueguen el papel que la situación exige, orientándolos en una mayor ayuda al Gobierno del Frente popular: en la práctica de una amplia democracia; en la nacionalización y coordinación de las industrias fundamentales; en la preparación técnica de los trabajadores; en la elevación de las condiciones de vida de los obreros que, dada la carestía de la vida, pasan vicisitudes; en el cumplimiento de las decisiones del Gobierno; en la lucha por la creación del partido único del proletariado y de la unidad sindical a través del establecimiento de un programa concreto de los Sindicatos pertenecientes a nuestra central sindical con aquellos paralelos a la C. N. T.; en la incorporación y capacitación de la mujer en la producción en una mayor medida que se ha hecho hasta aquí, y asesorando al Gobierno en aquellos problemas que puedan conducir a una gran industria organizada, siendo sus principales auxiliares a través de las realizaciones prácticas de un programa de trabajo.

Francisco BARBADO

Secretario general de la Federación de O. S. R.

Los Sindicatos, a través de sus asambleas

Será menester—el tema, por su importancia, lo requiere—insistir sobre la necesidad de que las organizaciones sindicales reúnan, con cierta frecuencia, a sus asambleas generales. Apuntadas quedaron, a juicio nuestro, algunas de las razones que pueden argüirse en apoyo de esta tesis. Es indudable que los Sindicatos, para ser organismos vivos, precisan que sus direcciones responsables mantengan constante contacto con los militantes. Con ello, a más de preocuparse de trazar normas directrices justas en cuanto a todos los problemas que hoy tiene planteada la clase trabajadora, se contribuye en forma considerable a la educación sindical de los afiliados, al perfeccionamiento de los métodos de trabajo, al desarrollo de la organización, en una palabra.

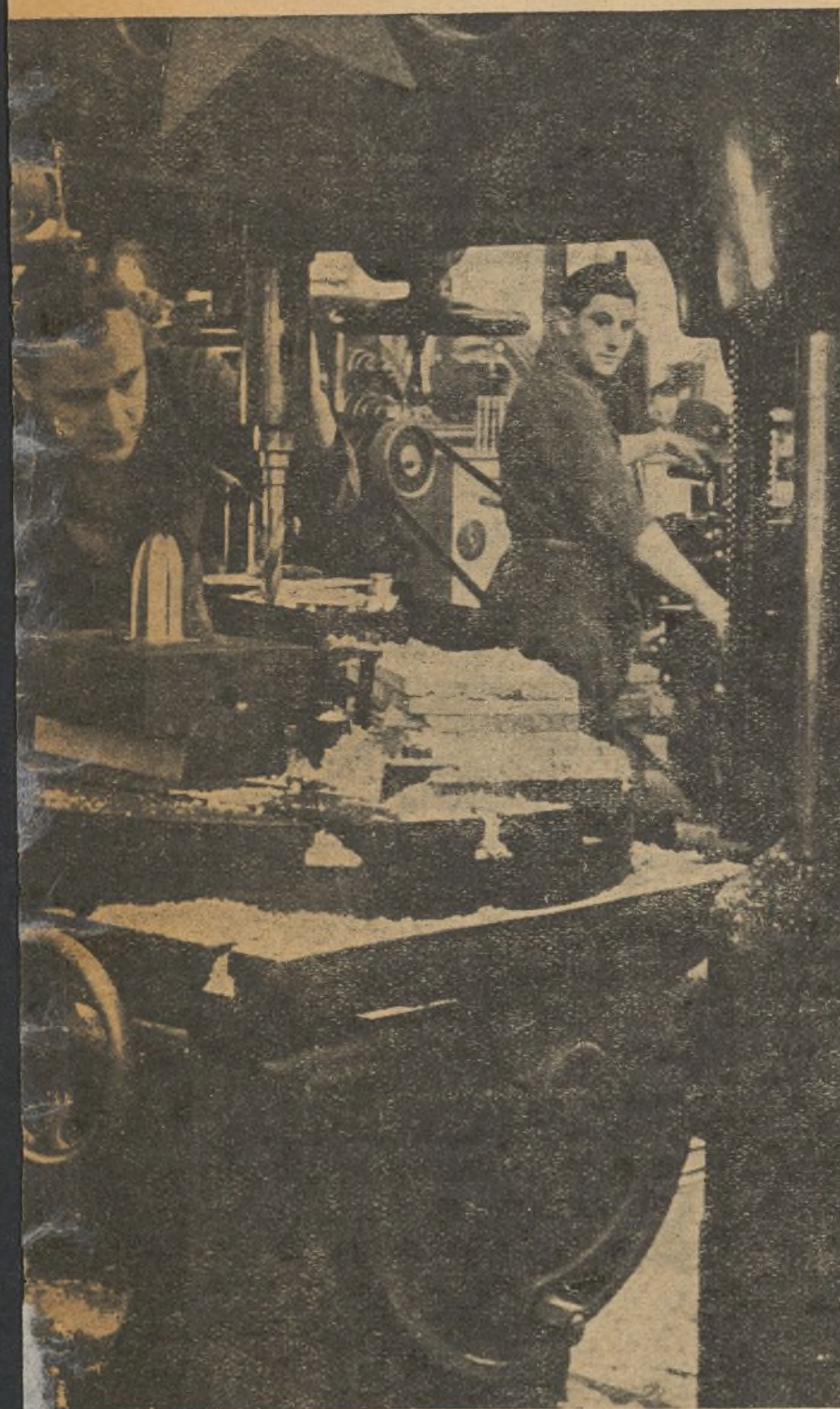
Y esto sólo puede hacerse, repitámoslo, mediante la celebración de asambleas. Así lo ha comprendido, indudablemente, la dirección del Sindicato Metalúrgico, en cuya asamblea extraordinaria se han abordado problemas de indudable importancia. Es ahí, justamente, donde los Sindicatos tienen una gran labor a realizar. Un examen detenido de los problemas de la producción, de los procedimientos de trabajo, del perfeccionamiento profesional, puede traer como consecuencia un mayor rendimiento en el esfuerzo del proletariado por aplastar el fascismo. Y junto a ello, un adiestramiento en las lizas sindicales de los millares de trabajadores venidos a las filas de la organización al socaire de la transformación operada en nuestro país desde hace poco más de un año.

No faltarán, indudablemente, quienes digan, tomándolo como argumento decisivo, que la celebración de asambleas en estos momentos tiene un peligro, originado precisamente por esos millares de nuevos militantes que, carentes de educación sindical, podrían convertir en ineficaces los resultados de las reuniones, e incluso—y aquí seguramente se hará más hincapié—poner en peligro la dirección justa de las organizaciones. El argumento tiene, aunque sólo sea a los efectos polémicos, evidente importancia. Efectivamente, podría registrarse el caso de que en cualquier Sindicato se apoderaran de su dirección, como consecuencia de una asamblea, elementos recién llegados a la organización. Nadie puede, en buena interpretación de la democracia sindical, negarles ese derecho. Pero el caso resulta más que problemático si al frente de los Sindicatos existe una responsabilidad de dirección; se sabe hasta dónde puede llegarse y a qué puerto se quiere arribar. Una asamblea sindical bien dirigida políticamente impide toda clase de riesgos, con la ventaja de que se incorpore a la vida activa de la organización a muchos trabajadores que, a pesar de cotizar puntualmente durante meses y meses, desconocen la mecánica interna de nuestros Sindicatos, carecen de una visión sindical perfecta.

Una buena política de cuadros en los Sindicatos sirve, por consiguiente, para, a la vez que se perfeccionan los métodos, al mismo tiempo que la organización se transforma en su modo de tra-

(Continúa en la página 14.)

¡MADRID!



Ante la grandeza espiritual de Madrid; ante sus ruinas, producidas por la metralla internacional; ante la serenidad estoica de sus mujeres y la bravura, cada vez más enardecida, de cuantos están defendiendo su soberanía indomable a las puertas mismas de este pueblo sin par, ¿qué suerte de emoción literaria puede salir de la pluma mejor templada para rendir el merecido tributo a la ciudad mártir e inexpugnable que ha conquistado un puesto de honor en la Historia y cuyo nombre llenará páginas y páginas de encendido valor, de entusiasmo desconocido to-

davía hoy? No es posible, sobre todo por mi parte, hacer una apología de Madrid. Mientras dure el fragor de la lucha nuestra lengua carecerá de adjetivos para cantarle y de apóstrofes para maldecir a sus verdugos. Ya llegará el día en que podamos decir cuanto deseamos, sin orden ni concierto, sin premeditación gramatical, como el borboteo de un manantial que se escapa de la tierra y expresa en sí

misma toda la belleza de la Naturaleza. Y entonces también sabrán cantar nuestros hijos, y nuestros nietos, y las generaciones que les sucedan a lo largo de los siglos, la majestuosa grandeza de Madrid, no igualada por pueblo alguno en la edad contemporánea, salvador principal de España, yunque en el cual, alimentado sólo por el calor natural de sus habitantes, se ha ido forjando la herramienta mejor templada del antifascismo.

Pero con ser insuperables las cualidades que el vecindario de Madrid ha puesto a prueba, resaltan más, enormemente más, cuando acuden a la mente la pasividad incomprensible de otros pueblos, el calculismo egoísta de muchos franceses, la flemma de los británicos; la indiferencia, en fin, de cuantos no han tenido ojos para ver ni oídos para escuchar los dolores inextinguibles de una ciudad ametrallada diariamente, ni se han conmovido ante los ayes agonizantes de millares y millares de niños, mujeres y ancianos que caían en plena calle, derribados y destrozados para siempre por las granadas fascistas. Si los pueblos forjados en el dolor son los verdaderamente grandes, ¿quién disputará a España, de ahora en adelante, el título inmarcesible de inmortal, por haber abierto sus venas para que la sangre de sus hijos regara la Tierra, sedienta siempre de sacrificios?

Frente a nuestros asesinos, frente a sus cómplices, queremos seguir guardando en lo más íntimo de nuestro ser el orgullo insobornable de nuestra raza, de aquellos héroes antiguos que dieron fama a España en épocas pasadas, y cuyos espíritus parecen haber reencarnado en las generaciones actuales, con objeto de disponerlas, terminada la guerra y alcanzada la victoria, para levantar nuestra patria a las cimas más altas del progreso, de la cultura y de la libertad.

AGLAO

Ayuntamiento de Madrid



NUESTROS SINDICATOS

UN AÑO DE LUCHA

Al cumplirse un año de la lucha que está asolando nuestro país, pasan como una visión cinematográfica los críticos y emocionantes momentos pasados por el pueblo de Madrid con motivo de este trágico episodio.

La Federación Local de la Edificación no podía dejar de tomar una parte activa en esta lucha, ni por su historia sindical ni por su prestigio, y así fué que, a pesar de no haber dado todavía una solución clara y terminante a la huelga que sostenía con la patronal de la industria, y haciéndose cargo de lo peligroso que sería el no contrarrestar la acción reaccionaria cuanto antes, puso a disposición del Gobierno todos los elementos de que podía disponer.

Comenzamos por hacer renuncia de todas las mejoras alcanzadas en nuestra lucha contra la patronal, a pesar de la grave situación económica lo mismo de nuestros camaradas federados que de las organizaciones que los representaban.

Después de nuestro ofrecimiento incondicional al Gobierno, y teniendo la satisfacción de contar con la ayuda moral y material de las Secciones que componen esta Federación, en las reuniones celebradas por las mismas se acordó por unanimidad la militarización de todos los asociados, saliendo inmediatamente infinidad de compañeros para los frentes.

Puesto a disposición de esta Federación el Sindicato de Arquitectura e Ingeniería, dióse comienzo a las fortificaciones de la Sierra, en las que se puso un entusiasmo y actividad dignos de la causa que defendíamos. También, y sin ninguna clase de regateos, nos prestaron su colaboración los compañeros del Sindicato de Técnicos de la Edificación. En estas condiciones se hicieron las trincheras y fortificaciones de los sectores del Tajo y Guadarrama.

Constituido posteriormente el Consejo Mixto de Fortificaciones, hubimos de prestar toda nuestra atención al abastecimiento de nuestros compañeros. Estos trabajos no daban el rendimiento necesario por haberlos tenido que improvisar de una manera rápida, y pensamos, de acuerdo con el Sindicato de Ingeniería y Arquitectura, constituir un Batallón de Fortificaciones de la Edificación. Esta idea fué acogida en el ministerio de la Guerra satisfactoriamente, y cuando estaba ya en marcha y casi constituido se nos llamó para que se constituyeran seis; ayudando en todo a la constitución de los que se deseaban.

En esta situación las cosas, se nos llamó por el ministro de la Gobernación para que inmediatamente se paralizara todo el trabajo de la construcción en Madrid, por el peligro de una invasión de los mercenarios de Franco.

Dióse la orden de paro, comunicando a todos los compañeros el sitio de la concentración. De la rapidez con que acudieron todos nuestros compañeros a los sitios de la cita, así como de la grandiosidad del espectáculo que ofrecían los puentes, quien los haya vivido nunca podrá olvidarlo.

Para poder poner en marcha los trabajos, y de acuerdo con los técnicos que mandó el Gobierno, encontramos muchas dificultades, pasándose ratos de desesperación y de amargura. Sobraban hombres y faltaban herramientas, y no había un plan determinado de trabajo. No tuvimos más remedio que organizar el trabajo nosotros mismos, lo que se realizó a pesar de todas las dificultades.

Debido a esta movilización se nos planteó otro problema, que fué la situación económica de estos compañeros. Había que resolver quién tenía que pagarles, autorizándonos el ministro de la Gobernación para que pagaran los patronos las primeras semanas, hasta poder normalizar los pagos por el Gobierno. Además, por el abandono de las obras, fábricas y talleres se intervinieron las cuentas corrientes de los huidos, y con esto pudo hacerse frente a las necesidades de los compañeros que por su edad o su estado físico continuaron trabajando en las obras.

Para poder llevar el trabajo con normalidad se concentró todo el personal en las obras de los Ministerios, nombrando un responsable por cada brigada de veinticinco hombres. Se constituyeron también equipos de compañeros contra bombardeo, que actuaban en las Tenencias de Alcaldía para efectuar los apeos de las casas siniestradas.

Siempre en contacto con el ministerio de Obras públicas, propusimos que se aprovecharan las líneas del tranvía para evitar tanto gasto de gasolina, y la línea de Colmenar por Fuencarral para carbonear los montes de El Pardo y Viñuelas, y que estuviera abastecido Madrid de este combustible; requiriendo a los compañeros de Arquitectura e Ingeniería para que nos diesen un dictamen sobre la posibilidad de tender una línea del ferrocarril por la parte de Arganda.

Muchas cosas más podrían decirse de la labor que realizó la Federación Local de la Edificación en estos momentos tan graves para los trabajadores; pero sería interminable este trabajo, por lo que le damos por terminado con esta afirmación: que hicimos todo cuanto humanamente estuvo a nuestro alcance en defensa de la República y del Gobierno del Frente popular, como asimismo en defensa de los trabajadores y de todos los camaradas antifascistas.

J. POLO.

Ex secretario de la Federación Local de la Edificación.

Los trabajadores del vestido durante la guerra

El mayor beneficio que hemos podido hacer a la guerra es la misma constitución del Sindicato de industria. Por mucho que nos esforzáramos en realizar un trabajo eficaz, nos encontrábamos siempre con que la falta de ligazón con las otras organizaciones del vestido hacía que pequeños problemas aparecieran como obstáculos insuperables. Hicimos un llamamiento a las Sociedades obreras hermanas, y hemos conseguido superar todos estos obstáculos al trabajar estrechamente ligados bajo una misma organización.

Al principio del movimiento, todas las organizaciones políticas y sindicales, ajenas por completo a nuestra industria, se dedicaron, con muy buena intención, a confeccionar vestuario para las Milicias por el procedimiento de la requisita. Esto trajo una anarquía en la producción, que era fiel reflejo de la autonomía militar con que funcionaban las Milicias populares. Solamente al transformarse

éstas en Ejército se vió la inutilidad de aquellos talleres, que de una manera tan empírica estaban funcionando. Y ya, constituido además el Sindicato de industria, se pudo controlar la producción de una manera eficaz y perfecta. Bajo nuestra orientación, muchísimas casas que hasta el movimiento funcionaban con un sistema de trabajo rutinario, como el del destajo a domicilio, se han transformado en grandes manufacturas de confección, dedicadas exclusivamente a realizar vestuario para el Ejército. Y para vencer la resistencia de muchos camaradas, a quienes la costumbre les hacía persistir en su antiguo sistema de producción, organizamos nosotros mismos unos grandes talleres mecanizados que les sirvieran de ejemplo de cómo el nuevo sistema de producción es más perfecto y menos abrumador.

Allí donde nuestros compañeros tienen la hegemonía en la dirección de la industria, ésta ha dejado de realizar tra-

bajo civil, para confeccionar uniformes para los soldados. En todos los talleres hay brigadas de choque organizadas, que se preocupan de aumentar la producción y de la buena calidad de la misma.

Los camaradas de Tintorería han transformado su modalidad específica de trabajo en lavados mecánicos, colocados al servicio de la guerra. Las ropas de hospitales y cuarteles se lavan en una proporción de *trescientas mil prendas semanales*, dándose con ello un gran paso hacia la higienización del Ejército. Las otras secciones tienen en su haber la confección de *más de medio millón de prendas* bajo el control eficaz del Sindicato.

Ahora vamos a la constitución rápida del Consejo coordinador de nuestra industria, que permita a la clase trabajadora sacar de su propio seno los nuevos cuadros dirigentes de la producción. Nosotros, con la creación de escuelas técnicas profesionales, contribuimos a realizar este objetivo. Dicho Consejo llevará también una coordinación en el reparto y adquisición de materias primas, permitiendo una utilización eficaz de las mismas con el máximo aprovechamiento. En una palabra: este organismo será el dirigente máximo de la industria, puesta al servicio de la guerra. Con él se prestará una ayuda grande al Gobierno, solucionando un problema tan importante como el de surtir de vestuario a nuestro querido Ejército popular. En esta tarea tan importante, sastres, modistas, gorreros y tintoreros, todos están poniendo el mayor de sus esfuerzos y todo su entusiasmo para contribuir con nuestros medios a ganar la guerra.

Julián VAZQUEZ

Secretario general del Sindicato de la Industria del Vestido.

BANCA Y BOLSA EN LA GUERRA

Desde la iniciación del movimiento este Sindicato ha contribuido a la lucha activa contra el fascismo español e internacional con más de un millar de hombres, siendo el volumen total de afiliados de nuestra organización 4.500 adheridos. Nuestro Sindicato aportó al Comisariado de guerra 26 compañeros, que en Compañías, Batallones, Brigadas y Divisiones comparten con otras representaciones de la clase trabajadora la responsabilidad en el ejemplo y estímulo de nuestros gloriosos combatientes; teniendo que lamentar hasta este momento la pérdida de cerca de un centenar de compañeros, entre los que se cuentan dos comisarios políticos, y habiendo sido hospitalizados durante el tiempo transcurrido de campaña cerca de tres centenares de camaradas, entre ellos seis comisarios.

En la ayuda económica para los gastos de guerra hemos contribuido a la Junta Central de Socorros con más de 250.000 pesetas, y a otros organismos, como Cruz Roja, Socorro Rojo, Ayuntamiento de Madrid, «Komsomol», homenaje a la Columna Internacional y otros varios conceptos, con cantidades que globalmente ascienden a una suma superior a la anteriormente mencionada.

En trabajos de retaguardia hemos prestado nuestra colaboración a cuantos organismos civiles, militares y obreros, con inclusión en estos últimos de las entidades campesinas, nos lo han solicitado, teniendo en la actualidad trabajando en diferentes organismos, y en horas extraordinarias, más de 500 compañeros.

En el aspecto económico hemos con-

tribuido a impulsar con nuestra ayuda dentro de la Banca la economía nacional, prestando apoyo económico a cuantas industrias incautadas o intervenidas por trabajadores solicitaron créditos de la Banca con un mínimo de solvencia moral en cuanto a la producción y entrega al Estado de lo producido pueda referirse. En este aspecto de la cuestión, y en el caso concreto del paro obrero en el ramo de la construcción de Madrid, nuestra organización, a través del Banco Hipotecario de España, ha facilitado cuanto estaba a su alcance para que nuestros hermanos pudiesen emplear sus esfuerzos y no careciesen de jornal.

Aprovechamos esta oportunidad para decir que en la misión que nos está confiada en orden a la economía nacional, quisiéramos vernos asistidos por todos los Comités de los Sindicatos y entidades obreras, así como por todos los Comités de incautación y control, para impedir que el dinero se sustraiga al movimiento de rotación que ha de tener para llenar su verdadera función social, pues de lo contrario es exactamente igual que si no existiese como tal signo de riqueza o nos hubiese sido circunstancialmente robado por el fascismo asesino.

EL COMITE

Asimismo se ha creado el Centro de distribución de Prensa, labor de titanes realizada por este Comité y con la ayuda de los compañeros vendedores de periódicos, que ha puesto fin a la anómala distribución de venta que se realizaba bajo el control de los corresponsales.

La mayoría de nuestra industria está enclavada en zona de guerra, y los obreros gráficos no sólo han puesto a salvo la maquinaria para evitar su destrozo, sino que han trasladado, en muchas ocasiones bajo una verdadera lluvia de toda clase de proyectiles, dicha maquinaria a otro lugar seguro para poder seguir realizando nuestra labor y que no faltara nunca a nuestros bravos soldados y a nuestro Gobierno lo necesario para hacer llegar a todos los rincones del mundo la verdadera situación de Madrid y el firme propósito nuestro, casi convertido en realidad hoy, de acabar para siempre con el fascismo nacional e internacional.

Si tuviéramos que exponer detalladamente la labor del Comité de Enlace de Artes Gráficas, necesitaríamos un espacio que fácilmente se comprenderá no podemos disponer de él en este BOLETIN; mas creemos que con lo expuesto, conciso, pero concretamente, y, lo que es mejor, con las realidades que diariamente ofrecemos, bastará para hacer llegar a todos los obreros españoles qué son, qué significan y la inmensa labor realizada en pro de la victoria de nuestro pueblo por las Artes Gráficas de Madrid.

EL COMITE DE ENLACE

Actuación de las Artes Gráficas en la guerra

Constituido un Comité de Enlace por todos los Sindicatos que integran la industria gráfica, desde el periodista hasta el vendedor de periódicos, pasando por el fabricante de papel y sus similares, su contribución a la victoria de la causa antifascista no ha estado circunscrita exclusivamente a poner en pie de guerra (como todos sabemos) a más de seis mil compañeros de los 15.000 que la componen, sino que ha organizado la producción gráfica de Madrid de forma que, siendo durante ocho meses nuestra heroica ciudad un frente de guerra, no ha dejado de publicarse ni un solo día la prensa diaria, y algunos de los periódicos en zonas batidas; teniendo en cuenta, para destacar esta magnífica labor, que en Madrid se publica diariamente la cifra extraordinaria de quince periódicos, y seguramente pasan de diez las revistas que semanalmente se imprimen.

Otro dato que merece destacarse es la enorme cantidad de propaganda impresa realizada, como carteles, manifiestos,

octavillas, etc. Para apreciar con justicia esta labor bastará el siguiente detalle: En cuatro horas se han compuesto e impreso dos millones de octavillas para ser arrojadas por la aviación, y esto no en una sola ocasión, sino en cuantas ha sido necesario.

La fundación, sostenimiento y cuidado de la Guardería infantil Pablo Iglesias, modelo entre las de su clase, también es obra de este Comité. Dicha guardería, actualmente establecida en Valencia, cobija a 150 niños, hijos de obreros gráficos, debidamente atendidos, y siendo sufragados los gastos por medio de suscripciones organizadas por el Comité.

La producción y distribución del papel en Madrid es obra asimismo de este Comité de Enlace, que ha logrado que las fábricas de nuestra invicta ciudad sean capaces de producir lo necesario para que la prensa y toda la propaganda impresa necesaria se realice, cosa que no se había obtenido nunca, ni aun en los mejores tiempos de la burguesía.

ARTES BLANCAS, AL AÑO DE GUERRA

El Sindicato de Artes Blancas pudo desde los primeros momentos haberse encargado de la industria del pan, tanto en su aspecto económico como industrial. No existía problema de incontrolados y controlados. De muchos años viene controlando a la totalidad de los trabajadores que se dedican a esta especialidad y disponiendo en la forma que han de desarrollarse los trabajos en los talleres.

Tenían en su poder la clase patronal y el Estado un organismo que en manos de nuestro Sindicato podía dar un rendimiento fructífero y atender en toda su extensión las necesidades que, a partir de aquellos momentos, se irían presentando, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, con relación a nuestra profesión.

Desechamos toda idea de ensayos y experimentos sociales. Tiempo quedaría para después, si así lo entendían nuestras asambleas. De momento no teníamos más función que producir, orientar y controlar totalmente la producción, para lo que era preciso que el Consorcio de la Panadería estuviese en nuestras manos, y así se hizo.

El Consorcio de la Panadería, llevado y orientado por nuestra organización, ordenó a los patronos que no podían hacer entrega de la industria o establecimiento a entidad o persona que no fuesen al Sindicato de Artes Blancas o al Consorcio de la Panadería, y ellos—los patronos—quedaban nombrados como administradores, de acuerdo con el delegado del Sindicato.

A pesar de las dificultades encontradas, especialmente la escasez de transporte, se ha podido llevar tal rigurosa administración, que cuando en Madrid escaseaban casi totalmente las subsistencias, el pan se distribuía de manera normal, y cuando hubo escasez no fué por culpa de nuestros camaradas.

El Sindicato aportó a las Milicias populares más de 2.000 hombres, encuadrados en cuatro unidades, que no hemos de ser nosotros, desde estas líneas, los que ensalcemos su valor y ejemplaridad en la disciplina. Hemos contribuido con más de 2.700.000 pesetas, como subsidio de miliciano, a atender a las familias de los afiliados que luchan en el frente. El Sindicato también ha contribuido a los diferentes organismos que trabajan y luchan para la guerra en una cuantía superior a 250.000 pesetas. Se compraron chaquetillas de cuero para evitarles los rigores del agua y el frío, en lo que se invirtió una cifra superior a 110.000 pesetas.

En una memorable asamblea se acordó llegar a la militarización de todos los compañeros comprendidos en la edad de dieciocho a cuarenta y cinco años. No hemos permitido que aquellos que están dentro de las quintas movilizadas dejasen el fusil para venirse a trabajar al servicio de Intendencia en la retaguardia, y, por el contrario, seguimos llevando la militarización de nuestro Sindicato

a aquellos compañeros que por necesidades del trabajo tienen que producir para los que están en el frente con una rígida disciplina militar, única forma de que esta militarización sea efectiva.

Esta es, a nuestro entender, la labor de los Sindicatos en los actuales momen-

tos: producir más y en menos tiempo. Ganada la guerra, será el momento llegado de dar una nueva estructuración económica al país. Tenemos el convencimiento de que esto no se hará esperar. El triunfo de las armas del pueblo sobre el fascismo invasor está ya cercano.

Jesús MONTERO

Secretario del Comité ejecutivo del Sindicato de Artes Blancas.

EN UN AÑO DE VIDA NUEVA

Sin ánimo de hacer un balance de lo que el Sindicato del Personal de Hospitales (U. G. T.) ha realizado desde que la canalla fascista desató la guerra de invasión que el pueblo español libra contra el fascismo internacional, hemos de señalar algunos detalles que ponen de manifiesto nuestra labor y que pueden servir para marcar cómo nuestro Sindicato ha comprendido la importancia que tiene su misión en la guerra.

En primer lugar, hemos cuadruplicado el número de sindicatos, realizando una labor, no lo intensa que hubiera sido precisa, de emulación y estímulo en el trabajo para crear cuadros profesionales, tan carentes en los primeros días del movimiento. Supimos afrontar la responsabilidad de sustituir al personal religioso de los establecimientos, y sustituirle muchas veces por personal profano en sanidad, pero que, llevado de su entusiasmo antifascista y de su buena voluntad, supo dejar a la organización a la altura debida. Hemos preparado cuadros de compañeros para que puedan sustituir en cualquier momento a los que en la actualidad estamos en la dirección del Sindicato. Colaborando con los organismos oficiales, hemos prestado la máxima eficacia a la labor de la Sanidad de guerra, teniendo al personal sanitario auxiliar debidamente controlado y siendo inexorables ante cualquier negligencia, imperdonable en unos momentos tan difíciles como los que atravesamos.

Hemos dotado al Ejército regular de comisarios que son el orgullo de la organización, jefes, oficiales, soldados; en fin, de un número de luchadores más selecto que crecido, ya que nuestra profesión es de guerra; destacándose el cuerpo de camilleros, en el que tenemos bastantes compañeros ejemplo de luchadores antifascistas.

En el terreno de la unidad política y sindical no hemos dejado que nadie nos aventaje. Hemos procurado en todo momento, en los sitios de trabajo, en las reuniones sindicales, en todos los lugares donde nuestros organizados se han concentrado, establecer un ambiente de unidad entre los trabajadores marxistas, ampliando ese ambiente de unidad hacia la creación de una sindical única cuando hemos coincidido con trabajadores de la C. N. T. Nuestro periódico, del que estamos orgullosos y por el cual hemos recibido las pruebas más

fehacientes de que nuestro trabajo de unidad es justo, ya que hemos recibido plácemes y efusivas felicitaciones no solamente de los Partidos Socialista y Comunista, sino de la propia C. N. T., lo demuestra. Y como colofón de nuestros trabajos en pro de la unidad presentamos el acto celebrado el 14 de abril en Capitol, en el que hablaron dos camaradas de la Unión General de Trabajadores y uno de la C. N. T., de los primeros un socialista y un comunista, coincidiendo todos en que frente al fascismo no hay más camino que el de la unidad de las fuerzas obreras como uno de los pasos decisivos para una rápida victoria.

En el primer aniversario de nuestra guerra de liberación prometemos solemnemente continuar luchando con tesón para conseguir la unidad de las fuerzas obreras, y afirmamos con más entusiasmo que nunca nuestra voluntad de vencer.

José PINTO

Secretario del Sindicato del Personal de Hospitales.

A LAS DIRECTIVAS

Seguramente todas las Directivas de nuestras organizaciones conocen la suscripción abierta por el Comisariado de Guerra para realizar una intensa propaganda; mejor dicho: para aumentarla en el campo faccioso.

No vamos a describir las enormes ventajas que para nuestra lucha ha de reportar que los obreros y campesinos en terreno enemigo conozcan con exactitud cómo viven los de la España leal. La clara visión política de las Directivas es más que suficiente para comprenderlo.

Nosotros invitamos a todas nuestras organizaciones a que, imitando al Sindicato de Abogados, contribuyan a esta suscripción, enviando el importe a la Comisión ejecutiva, para que ésta lo haga llegar a su destino de una manera centralizada.

— Recordamos a las Directivas que den cumplimiento — las que no lo hayan hecho — a lo planteado en nuestra circular número 7 sobre datos estadísticos para nuestros ficheros de organización. Son imprescindibles.

LA COMISION EJECUTIVA

NUESTROS PARTIDOS

Resoluciones de los organismos nacionales de nuestros dos grandes Partidos proletarios

Como hombres de partido, como militantes de vanguardia de la clase obrera, tenemos hoy motivos más que suficientes para estar satisfechos. Los órganos responsables de los Partidos Socialista y Comunista, con clara visión del momento, han dado satisfacción a los deseos de unidad de sus afiliados, al incontenible afán de unificación de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo; han ratificado lo que en las trincheras ya habían realizado los combatientes.

En la reunión del Comité central del Partido Comunista, primero, y en la del Comité nacional del Partido Socialista, después, se ha acordado la unificación de los trabajadores marxistas. Pero dejemos que en lugar de nuestra pluma hablen más elocuentemente los textos oficiales de los documentos aprobados.

Copiamos un extracto de la carta-propuesta del Partido Comunista y la resolución sobre unidad del Partido Socialista:

La realización de la unidad política de los trabajadores de España se impone como una necesidad urgente, tanto desde el PUNTO DE VISTA MILITAR como de la ORGANIZACION Y DIRECCION DE LA ECONOMIA DEL PAIS, DE LA SALVAGUARDIA DEL ORDEN PUBLICO, y también desde el PUNTO DE VISTA DE REFORZAMIENTO DEL FRENTE POPULAR. La realización de la unidad política del proletariado constituirá el más potente factor en favor de la unidad sindical de los trabajadores de nuestro país, sin la cual es difícil concebir la estructuración económica y social de la nueva España.

Las organizaciones del Partido Comunista y del Partido Socialista Obrero marchan por el camino de la realización práctica de la unidad política orgánica. Los Comités de Enlace entre las organizaciones de los dos Partidos forman ya una verdadera red, y su funcionamiento ha servido y sirve al acercamiento de los dos Partidos. Las relaciones de contacto y de consulta mutua y fraternal que existen entre la Comisión ejecutiva del Partido Socialista Obrero y el Buró político del Comité Central del Partido Comunista son una prueba más de la posibilidad real de trabajo en común en favor de la realización práctica de la unidad política.

A nuestro parecer, los problemas y las tareas que surgirán después de la victoria sobre el enemigo serán tan numerosos, de tal índole, tan diferentes de los que hoy se plantean, que sería verdaderamente temerario, e incluso erróneo, intentar fijar ahora el programa de postguerra del Partido único.

Lo esencial e indispensable para el Partido unificado, más que un programa general, es un PROGRAMA DE GUERRA.

Este programa de acción puede comprender las tareas a realizar siguientes:

1.^a REFORZAMIENTO DE LA POTENCIA COMBATIVA DEL EJERCITO REGULAR POPULAR DE LA REPUBLICA. Ejército regular único y supresión de los restos de Milicias o de sectores de frente autónomos; mejor aplicación del servicio militar obligatorio; aumento incesante de reservas, bien instruidas, disciplinadas y armadas; depuración enérgica y metódica del aparato militar de traidores, saboteadores e incapaces; política audaz de promoción a los mandos superiores de los jefes salidos del pueblo y formados en el fuego de las batallas; mando único supremo, dirigente efectivo del conjunto del Ejército y de las operaciones en todos los frentes; ayuda práctica y moral para elevar su prestigio a los comisarios de guerra en su trabajo, de gran responsabilidad; vigilancia militar contra los agentes del enemigo; organización premilitar de la juventud trabajadora; ayuda práctica, política y moral para el reforzamiento de la capacidad de combate de la Marina, de la Aviación y de las unidades de especialidades militares; preocupación constante por las condiciones de vida de los soldados del gran Ejército popular, que reúne en su seno a los más heroicos y abnegados luchadores, y que deben ser objeto de la atención personal de éste; atención a sus condiciones de alimentación, higiene, sanidad, vestuario y remuneración; pensiones a las familias de los fallecidos, de los inválidos y reeducación profesional de estos últimos.

2.^a POTENTE INDUSTRIA DE GUERRA.—Organización y desarrollo de una potente industria de guerra, que produzca en cantidad suficiente todo suerte de armas y municiones necesarias para los frentes y para las reservas. Para alcanzar este objetivo, pedir al Gobierno que proceda a la nacionalización y militarización inmediata de todas las industrias de guerra existentes, que atienda a su incremento y perfección, que acometa la organización de nuevas fábricas para la guerra; intensificación de la producción y control de la calidad de los productos; entrega a las autoridades, para ser distribuidas en el Ejército, de todas las armas y municiones existentes en la retaguardia en poder de grupos u organizaciones, castigando severamente la ocultación de los depósitos no autorizados de armas; campaña de explicación ante los obreros y en el seno de las organizaciones sindicales para fomentar el espí-

ritu de emulación e iniciativa en la intensificación de la producción de guerra y de la disciplina del trabajo en las empresas de guerra.

3.^a CONTRIBUIR ACTIVAMENTE A LA ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO RAPIDO DE LOS TRANSPORTES AL SERVICIO DE LOS FRENTE Y DEL EJERCITO, mediante una política consecuente de obras públicas.

4.^a CONCURSO ACTIVO PARA LAS ORGANIZACIONES DE LOS TRABAJOS DE FORTIFICACION y la construcción de refugios para los combatientes y la población civil.

5.^a COORDINACION Y PLANIFICACION DE LA ECONOMIA.—Política de coordinación centralizada y de planificación de la economía nacional por medio del Consejo nacional de Economía, en el que deben participar, con voz deliberativa, los representantes de las organizaciones sindicales y cooperativas de los trabajadores y de las regiones autónomas; municipalización de los servicios públicos y urbanos; medidas apropiadas para impedir el despilfarro y los abusos en lo que se refiere a materias primas y productos fabricados.

6.^a POLITICA PRACTICA DE MEJORAMIENTO SISTEMATICO Y SERIO DE LA SITUACION MATERIAL, DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO, DE EXISTENCIA Y CULTURALES DE LA CLASE OBRERA URBANA Y RURAL.—A trabajo igual, salario igual, sin distinción de edad ni sexo; diferenciación de salarios para asegurar una justa remuneración del trabajo, según el rendimiento, calidad y esfuerzo desarrollado; medidas adecuadas para contrarrestar la carestía de la vida.

7.^a POLITICA AGRARIA DE INTENSIFICACION DE LA PRODUCCION AGRICOLA y de reforzamiento de la unidad del proletariado urbano y rural con los campesinos trabajadores; garantizar efectivamente la tierra a los que la trabajan: a los obreros agrícolas y a los campesinos, reconociendo plenamente el derecho de elegir libremente, sin violencia alguna, la forma colectivista e individual del trabajo y respetando sus derechos sobre los productos del mismo; ayuda financiera, técnica, agronómica, comercial y de exportación a las colectividades libremente constituidas y a los campesinos individuales; concurso activo para animar y ayudar prácticamente a la constitución de cooperativas agrícolas de producción, de compra y de venta.

8.^a RECONOCIMIENTO DEL DERECHO DEMOCRATICO DE INDEPENDENCIA NACIONAL para los catalanes,

vascos y gallegos, independencia nacional que puede y debe asegurarse de forma real y perdurable mediante la unión estrecha y fraternal y la lucha común de todos los pueblos de España contra el común enemigo: los fascistas españoles y los invasores fascistas germanoitalianos.

9.^a POLITICA TENDENTE A MANTENER LAS BUENAS RELACIONES DE ALIADOS CON LA PEQUEÑA BURGUESIA INDUSTRIAL Y COMERCIAL URBANA. — Esta actitud servirá para salvaguardar y reforzar los lazos en el seno del Frente popular con las masas peñoburguesas.

10. POLITICA DE GUERRA DE AVITUALLAMIENTO DIFERENCIAL, que asegure el de los combatientes de los frentes y de las reservas, los obreros de transportes y de las industrias de guerra; medidas apropiadas para asegurar sin interrupción el avituallamiento de la población civil.

11. ORDEN PUBLICO RIGUROSO EN TODO EL TERRITORIO DE LA REPUBLICA, a cargo exclusivamente de las autoridades.

Severas penalidades de guerra contra toda persona u organización que prepare o ejecute actos armados contra las autoridades republicanas; medidas políticas y administrativas para depurar a la retaguardia de espías, agentes del enemigo y saboteadores; campaña de esclarecimiento de masas para crear un verdadero espíritu de vigilancia contra los enemigos del pueblo.

Tenemos la absoluta convicción de que llegaremos a un acuerdo sobre la cuestión de la política a seguir con respecto a los Sindicatos obreros, a la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, a las Juventudes Socialistas Unificadas y respecto a otros muchos problemas que sería superfluo enumerar.

Socialistas y comunistas reconocemos el papel esencialmente revolucionario que desempeñan y deben desempeñar los Sindicatos obreros para contribuir a la dirección victoriosa de la guerra y a la organización y dirección de la vida económica y social de la nueva España. Y nos pondremos de acuerdo para el fortalecimiento de todos los órganos de la Unión General de Trabajadores, en el logro de una colaboración fraternal y consecuente durante la guerra y después de la victoria con la Confederación Nacional del Trabajo, y haremos lo necesario para la realización de la unidad sindical.

Sobre la organización de la vida interna del Partido decimos lo siguiente:

Considerar al Partido como vanguardia monolítica organizada de combate de los trabajadores, con una voluntad única; centralismo democrático y disciplina severa voluntariamente sentida; derecho de crítica y de discusión y deber de autocritica; pero, una vez tomada una decisión sobre una cuestión discutida o sobre la acción a realizar, los acuerdos deben ser obligatorios para todos; acatamiento obligatorio de todos los mandatos del Partido (ministros, diputados, gobernadores, periódicos, etc.) a las de-

cisiones y directivas del órgano dirigente supremo del Partido; medidas de organización que pueden llegar hasta la exclusión y condenación pública contra quienes cometan infracciones de la moral revolucionaria, contra los autores de actos de traición, descrédito o sabotaje a la acción del Partido, o contra los elementos que conscientemente realicen un trabajo de disgregación que amenace la unidad del Partido.

Nosotros entendemos la unidad del Partido Comunista con el Partido Socialista Obrero de manera completa, íntegra e indisoluble; unidad orgánica que englobe los diferentes matices del pensamiento del Partido y de los militantes socialistas, sin exclusión alguna.

El nombre del futuro Partido unificado y sus relaciones internacionales consideramos que llegaremos a un acuerdo, ya que estamos compenetrados sobre los problemas que se relacionan con el programa, táctica y la estructura del Partido único.

Puesto que las condiciones de la guerra lo exigen, nada puede oponerse a que los organismos centrales dirigentes de los dos Partidos se pongan inmediatamente en relación para crear el organismo común, para fijar el procedimiento concreto de unificación y para constituir, al mismo tiempo, en todo el país, entre las organizaciones socialistas y comunistas, Comités de unificación o de fusión.

Dice el Partido Socialista.

El Comité nacional del Partido Socialista Obrero, al examinar el documento publicado por el Partido Comunista, deduce, en el camino de la unificación, progresos visibles, que es necesario complementar con una conducta de cordialidad, de lealtad y de respeto entre los militantes de ambos Partidos, como base indispensable para decidir sobre la unificación orgánica. El Comité nacional acuerda, por tanto:

Primero. Proponer la ampliación a cuatro del número de representantes de cada Partido en el Comité nacional de Enlace.

Segundo. Imponer sanciones disciplinarias a las Agrupaciones o Federaciones que sin motivos que estime justos la Ejecutiva se nieguen a participar en los Comités de Enlace.

Tercero. Encomendar al Comité nacional de Enlace la dirección de una acción común ampliable en las consignas de guerra, formuladas en la carta del Partido Comunista y en los acuerdos de nuestro Partido en que haya coincidencias, más la tarea de elaborar un proyecto de unificación para someterlo oportunamente a la aprobación de ambos Partidos.

Como militantes sindicales estamos satisfechos, ya que en nuestra Unión General no habrá más que una inspiración política, y como militantes políticos estamos contentos porque se empieza a cumplir en España la más gloriosa consigna de Marx:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Acuerdos de la Unión General de Trabajadores

Es conveniente destacar, para su observancia por las organizaciones, el del Comité nacional sobre el Gobierno, y que dice así:

LA U. G. T. OFRECE SU COLABORACION AL GOBIERNO CONSTITUIDO, Y LE BRINDA SU APOYO PARA EL DESARROLLO DE SU OBRA.

(Viene de la página 7.)

bajo con arreglo a las necesidades de la hora actual, iniciar la educación de cuantos han permanecido hasta ahora al margen de la lucha sindical. «Los Sindicatos—dijo Marx alguna vez—son escuelas de Socialismo.» De nuestros Sindicatos han salido camaradas excelentemente capacitados, porque ellos son un verdadero crisol donde se forjan luchadores conscientes a través de la lucha y del trabajo activos.

Y eso sólo puede hacerse mediante la celebración de asambleas. Es a través de ellas como los Sindicatos muestran su potencialidad ideológica, su firmeza política, la bondad de sus métodos de trabajo. Pero por si fuera poco—con ser mucho en sí—lo que de beneficioso reporta a las organizaciones sindicales la celebración de asambleas, será menester, al abordar este tema, pensar en la importante trascendencia de los problemas hoy planteados en relación con la producción por las necesidades de la guerra. Los metalúrgicos madrileños han dado el ejemplo, tratando, en su ya mencionada asamblea, de la aportación hecha a la lucha contra el fascismo. A buen seguro que de ella han salido orientaciones, sugerencias y directrices que servirán, en fin de cuentas, no sólo para robustecer el Sindicato, sino también para intensificar la acción y el trabajo de los metalúrgicos de la capital de la República en el objetivo común de todos los antifascistas: ganar la guerra y garantizar el normal desarrollo de nuestra revolución.

Precisamos, pues, que los Sindicatos celebren sus asambleas. Para que los militantes entren en contacto con su organización y para que las direcciones sindicales se ligen más directamente a las masas de sus organizaciones. Al año de guerra, cuando necesitamos de todas las asistencias para acelerar la victoria, las asambleas sindicales pueden jugar un papel importante no sólo, repitámoslo, por lo que afecta a los intereses específicos de los Sindicatos, sino también por lo que habrán de repercutir en las propias necesidades de la contienda antifascista.

(De «Claridad», portavoz de la U. G. T.)

El Partido Socialista marchará de acuerdo con el Partido Comunista en la defensa tenaz del concepto político, de la dirección política del proletariado.

LAMONEDA

POTENCIA ECONÓMICA DE RUSIA

Agradecimiento hacia Rusia.-Su ayuda.- Primer país productor de oro.-El pánico de los países capitalistas.-Unidad política del pueblo ruso.-Identidad de intereses entre Rusia y España.-Por qué debemos ser compradores de Rusia.
(Extracto del discurso pronunciado por el compañero Bugada en el mitin de unidad política celebrado en Madrid, en el Monumental, el 18 del actual.)

Es Rusia el país primero de la tierra. Cuando uno pulsa todas las economías; cuando el que tiene la organización de un Estado en el interior o en el exterior pulsa la capacidad de resistencia de la orientación económica de los grandes países capitalistas, y después se coloca en contacto con la Unión Soviética, se nota en el primer instante la existencia de varios factores: primero, una preparación; segundo, una identidad de propósitos; tercero, una gran reserva; cuarto, una enorme moralidad.

Pues bien: Rusia es en la actualidad el primer país de la tierra, y el país que nos ha prestado una ayuda que no se puede discutir. Cuando yo leo en algunos artículos determinadas objeciones contra Rusia me producen indignación y asco, porque nosotros no estaríamos como estamos al año de guerra si Rusia no nos hubiese asesorado.

Si yo fuese apolítico, si no fuese político, yo no votaría por dinero a las dechas; pero si las votaba, no tenía por qué tenerles ningún agradecimiento: había dado mi voto, me habían dado el precio y me retiraba. Si yo fuese apolítico tendría en mi corazón un alto agradecimiento para Rusia, que había salvado a mis hijos de la miseria y de la muerte. ¿Qué sería de nosotros sin ellos?

Yo digo que fuera de España nuestro amigo auténtico y leal es Rusia. Y sus Bancos, que tienen una estructura modernísima, una agilidad enorme, cuando el Gobierno quiera hacer el balance de su ayuda no tendrá que hacer más que una cosa: ver los beneficios que operando con los Bancos rusos nos ha proporcionado la Unión Soviética en relación con el beneficio que nos habría de producir el operar con Bancos internacionales. Pero no es ésta sólo la ayuda, sino que es el consejo cuando se trata de hacer algo nuevo que para nosotros es desconocido; entonces es cuando tenemos a los camaradas rusos aportando todo su saber para transmitírnoslo.

¿Por qué está el orden internacional al lado de Rusia? Porque le tienen un pánico terrible. (Grandes risas.) Un pánico terrible a sus armas de guerra. ¡Ah! El Ejército soviético es un Ejército del pueblo y para el pueblo, y, como todo Ejército del pueblo y para el pueblo, es un Ejército defensivo; no es un Ejército ofensivo. De modo que nadie que no ataque a la Unión Soviética debe temer nada de ella. Es la paz, es la verdadera paz. Rusia ha hecho algo más. Hace unos cuantos años, no muchos, hubo una Conferencia tripartita, de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, para estabi-

lizar el precio del oro. El oro es, camaradas, el gran metal que regula las fuentes del cambio. Los países sin oro son países perdidos, y así os encontráis con Alemania, que, con una circulación de ocho mil millones de reichsmarks, sólo tiene cuarenta y un millones de reservas oro, por tener algo. En cambio, las grandes naciones y las grandes democracias, como los Estados Unidos, tienen una reserva oro superior, si cabe, a su circulación fiduciaria. Pues bien: Rusia es hoy el primer país del mundo en oro. Y cuando nuestros enemigos, alrededor del oro, hacen comentarios o juegos de palabras, se equivocan. En el año 1936 la Unión Soviética ha producido en sus minas once millones sesenta mil onzas de oro, frente a siete millones setecientas cincuenta mil onzas en el año 1935. Es decir: que del año 35 al 36 ha aumentado la producción de oro ruso en cuatro millones de onzas. Fijaos bien: hasta ahora, el primer país productor de oro era Sudáfrica, y Sudáfrica estaba controlada por el capitalismo internacional, y no se producía más oro que aquel que Inglaterra o los Estados Unidos querían; pero cuando Rusia se pone a la obra y comienza a trabajar, y en el año 1936 supera al primer país productor del mundo, no puede el capitalismo decirle: «No hagas eso», porque allí no manda nadie más que ella. Se ha dado el contrasentido, en la City, de que ha llegado un día Rusia y ha puesto en el Banco de Londres cuatro mil millones oro a la venta, y ha habido que cerrar las Bolsas. Se han tenido que reunir el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, telegráficamente, claro está, y ponerse en contacto con el ministro de Hacienda inglés, y ha habido que llamar al ministro de Hacienda francés para rogarle a Rusia, ¡para rogarle!, que no produzca más oro. (Risas.) ¿Por qué? Porque la Conferencia tripartita se había comprometido a comprar, en un fondo que se llamaba «de compensación», todo

el oro sobrante del que existía el año 32, con objeto de no producir su desvalorización; y todos los años, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos ponían en su balanza el número determinado de libras esterlinas para comprar oro. Pero mientras Sudáfrica era la que producía, todo iba sobre ruedas. Cuando es Rusia la que aparece en el mercado de Londres y pone a la venta la superproducción de oro que tiene, ¡ah!, entonces se produce el trastorno más profundo que se ha conocido; es la necesidad de la devaluación monetaria del continente; es la depreciación de la moneda francesa, la catástrofe de la libra y del dólar. Si quiere Rusia, en una hora puede lanzar sobre el mercado del mundo el metal que tiene en reserva, y aquel día se habrá estropeado en el mundo entero el equilibrio económico heredado de los pasados siglos. Esto lo ha hecho un pueblo en la serenidad de su capacidad creadora, que no tiene discrepancias internas, y cuando las tiene, las elimina. (Muy bien.) Porque toda discrepancia interna en la hora de la estructuración es un freno, y la revolución sólo puede tener un guía, un conductor, un partido; lo que no puede tener es una rémora que se dedique a ponerle freno al Poder. (Muy bien.)

Si queremos ser los estructuradores, los directores, los artífices de la victoria, no podemos poner obstáculos en el camino de la unidad. Si en Rusia hubiesen puesto estos obstáculos, no sería hoy la primera potencia del mundo y la que tiene en sus manos los resortes de la economía internacional. ¿Qué creéis que le hubiese pasado a Rusia si no fuese lo fuerte que es? Pues que estaría extinguida. Yo os digo a todos los españoles que, dejando a un lado las doctrinas socialistas y comunistas, tenemos identidad de intereses con Rusia, por una sencilla razón: porque en el bloque europeo, contando con la buena amistad de Francia, con la tolerancia de Inglaterra, si a ello está dispuesta, y con la ferviente colaboración de Rusia, nosotros tenemos, Rusia y España, economías que se complementan; de tal manera, que un hábil economista, sin ser socialista o comunista, tendría que orientar las principales riquezas de España en dirección a ser consumidas por el pueblo ruso, y a suministrar a España las primeras materias que son exportadas de la Unión Soviética por una economía política y por una acción política y social.

Petróleo: Rusia. ¿Qué significaría para nosotros comprar petróleo a Rusia? Fortalecer el brazo proletario de Europa. ¿Qué significaría para nosotros comprar petróleo a los Estados Unidos o a las grandes empresas norteamericanas? Robustecer el poder del capitalismo, que va estrangulando poco a poco al proletariado universal. ¿Qué significaría para nosotros el cambio de productos y primeras materias? Poner en grave aprieto el mercado de Europa, sobre todo de Alemania e Italia, por lo que se refiere al hierro y al plomo, de los que tendrían que ser feudatarias de Francia e Inglaterra, rompiendo de esta manera el equilibrio de Europa, si nos dirigiésemos a un plan de identidades económicas con Rusia.

LISTÍN DE TELÉFONOS

Casa del Pueblo de Madrid: 15018 y 27883

Unión General de Trabajadores:

En Valencia, 18274, y en Madrid 24413

Comité provincial Partido Comunista: 16970

Agrupación Socialista Madrileña: 32231

Unión de Grupos Sindicales Socialistas: 51638

Federación de Grupos de O. S. R.: 46859

La U. G. T. y nuestra lucha ante el proletariado internacional

Desde el primer momento de la sublevación fascista nuestras organizaciones, tanto políticas como sindicales, comprendieron el carácter internacional de nuestra lucha y así lo manifestaron al mundo repetidas veces, aunque sólo tuvieron eco sus advertencias y peticiones de solidaridad,

desde el primer momento, en la Internacional Comunista, la cual no ya no se limitó a transmitir a sus Secciones la orden de que debían ayudar con todas sus fuerzas al triunfo del pueblo español antifascista, sino que varias veces se ha dirigido al resto de las Internacionales proponiéndoles acciones comunes de ayuda a España.

Su ayuda activa desde el principio es sólo comparable, en el terreno de los Gobiernos y los pueblos en general, con la magnífica y desinteresada ayuda de la Unión Soviética, que con su generosidad y su enérgica posición en el concierto de las naciones se ha hecho acreedora no sólo a la admiración — ésta ya la tenía — de todos los españoles honrados, sino al reconocimiento y adhesión de todo nuestro pueblo antifascista.

La posición firme de los Partidos Socialista y Comunista en la guerra española ha hecho que nuestra Unión General, al adoptarla, tenga una posición recta y clara en los comicios internacionales, no sólo esclareciendo a los camaradas de otros países nuestra guerra, sino exigiendo de ellos el cumplimiento del internacionalismo proletario a que estaban obligados.

Por eso su voz ha sido acusadora, como en la Conferencia de diciembre en París, en unión de Jouhaux, ante la indiferencia de algunas filiales, como la inglesa, que no cumplieron el acuerdo de octubre de impedir el envío de armas a los facciosos, y cuando declaraban: «No podemos ir más allá en nuestra lucha en favor de España.»

Cuando ha sido preciso ha orientado con su experiencia vivida, adoptando la misma posición que los dos Partidos proletarios, proponiendo las medidas de ayuda precisas, indispensables, como en la Conferencia de Londres; pidiendo, primero, aunque sin conseguirlo, la unidad de acción internacional entre la Federación Sindical Internacional y las Internacionales Socialista y Comunista, y después, la acción parlamentaria internacional de los afiliados a las dos Internacionales, reunidas en pro del desmascaramiento de la «no intervención», y obligando a sus Gobiernos a cumplir los compromisos de la Sociedad de Naciones; proponiendo también un paro internacional pro ayuda a España, una semana de agitación internacional sobre el carácter liberador de nuestra guerra y la declaración del boicot a las mercancías destinadas a los rebeldes.

Y su voz patética, al demostrar el realismo dramático de nuestra guerra, sirve de acicate para despertar a las masas del mundo entero cuando habla a los obreros franceses en la gigantesca manifestación del Primero de Mayo en París, cuyo día fué convertido en día de ayuda a España, pidiéndoles solidaridad, y cuando, unida al Partido Socialista Obrero Español y al Partido Comunista de España, se dirige a las tres Internacionales pidiendo un estudio urgente de la situación española.

La posición tenaz y consecuente de los dos Partidos obreros, adoptada por nuestra Unión, ha empezado a cosechar sus frutos. Es la manifestación y la agitación del Primero de Mayo en París; es la reunión de las Internacionales, las cuales, por primera vez, inician acuerdos conjuntos, para honra nuestra y por nuestra iniciativa, en favor de España; es el acuerdo de las dos Internacionales juveniles de luchar unidas en ayuda del pueblo español; es, finalmente, el acuerdo de la Internacional Sindical de ayudar activamente al proletariado de España en su lucha contra el fascismo.

Es decir, que gracias al heroísmo de nuestro pueblo y a la firme posición de sus defensores indiscutibles: la Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista y el Partido Comunista, nuestra lucha ha adquirido entre los medios obreros del mundo el rango internacional que le pertenecía.

(Continúa en la página 3.)

18 DE JULIO

*ALBA y ocaso, aurora y sol poniente,
fecha mortal y claro alumbramiento,
este día, gran día, inmenso día.
Convulsa, ciega, temerariamente,
en un horror, en un sacudimiento,
alumbra España lo que al fin quería.*

*Un árbol, las raíces ya carcoma,
que intenta verdecer dando a sus ramas
apariencia de flor y nuevos brazos,
descuajando la tierra se desploma,
agrietándola intenta entrar sus llamas,
muriéndose de copa en mil pedazos.*

*¡Gran día, inmenso día! Los insectos,
los gusanos, las larvas rencorosas,
los infames, los viles, los abyectos,
las pieles de los hombres venenosas,
en una confusión de fango y pura
sangre y vida preciosas,
siembran la estrella de la luz futura.*

*Mucho ha caído. ¡Cuántos ríos llevan
por voz impuestas voces apagadas!
¡Cuántas torres al viento no se elevan,
ni se levantan ya para miradas!
Mucho, mucho ha caído.
¡Cuántos y cuántos buenos camaradas!
Mas nada inútilmente se ha perdido.*

*Sufre el mapa de España, grita, llora,
se descentra del mar, y su mejilla
tanto se decolora
que se pierde de grana en amarilla.
Se retuerce su entraña en tal manera,
que lo que va a parir ya está en la au-
[rora:*

18 de julio: Nueva Era.

Rafael ALBERTI

(18 de julio de 1937. Madrid.)

VISADO POR LA CENSURA

LOS CRIMINALES DESCUBIERTOS, por Miciano



—¡Vámonos del control, que nos han visto!

19

Gráfica Socialista: Trafalgar, 31. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid